

EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS ACABA CON EL CANTÓN VALENCIANO EN EL VERANO DE 1873

Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS¹

RESUMEN

En la tercera semana del mes de julio de 1873, el general Arsenio Martínez Campos se hacía cargo de la capitanía general de Valencia y de las operaciones contra los sublevados que acababan de proclamar el Cantón Valenciano pocos días antes y de expulsar de la ciudad al general García Sánchez y a la escasa guarnición militar que había quedado en la ciudad. En los siguientes días (y entre el 22 de julio y el 8 de agosto), el general Arsenio Martínez Campos conseguiría poner sitio a la ciudad de Valencia, y, tras unos primeros intentos de asalto y un breve bombardeo de la ciudad, acabar con el Cantón Valenciano en tan solo unos pocos días.

PALABRAS CLAVE: Año 1873, 1ª República Española, Cantón Valenciano, general Arsenio Martínez Campos, rendición de la ciudad de Valencia.

¹ Investigador Histórico.

ABSTRACT

In the third week of July 1873, general Arsenio Martínez Campos took over the captaincy general of Valencia and the operations against the insurgents who had just proclaimed the Valencian Canton a few days earlier and expelled the general García Sánchez and the scant military garrison that had remained in the city. During the following days (from July 22 to August 8), general Martínez Campos was able to put siege to the city of Valencia, and, after a few attempts of assault and a brief bombing of the city, finish with The Valencian Canton in just a few days.

KEY WORDS: Year 1873, 1st Spanish Republic, Canton Valenciano, general Arsenio Martínez Campos, surrender of the city of Valencia.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Tras el triunfo y consolidación de la Sublevación Cantonal en Cartagena y Murcia (12 al 15 de julio de 1873), y, pocos días después, en la ciudad de Valencia (17 al 22 de julio), que también proclamaría su correspondiente cantón, la escasa guarnición militar de Valencia (compuesta por unos 300 soldados de infantería y artillería, junto con un par de centenares de miembros de la Guardia Civil y de Carabineros) fue expulsada de la ciudad. Estos hechos, provocarían la dimisión en pleno del gobierno de Pi y Margall y su sustitución por un nuevo gobierno presidido por Nicolás Salmerón (viernes 18 de julio), el cual, en una de sus primeras decisiones, cesaría al titular de la capitania general de Valencia, mariscal de campo José García Velarde (al que se responsabilizó, algo injustamente, de no haber actuado con la suficiente rapidez y energía para evitar la insurrección valenciana) y nombraría en su lugar (en la noche del martes 22 de julio) al general Arsenio Martínez Campos.

El mariscal de campo Martínez Campos venía a hacerse cargo del “*problema levantino*” precedido de una fama de militar experto y eficaz, tras su brillante participación anterior en los conflictos de la Guerra de África de 1859-1860 (donde había ganado la Cruz de San Fernando de 1ª Clase), la intervención en Méjico de 1861-1862, la Guerra de los Diez Años de Cuba (en la que, hasta esos momentos, y entre febrero de 1869 y mayo

de 1872, había participado como jefe de Estado Mayor del Departamento Oriental y en numerosos combates contra los insurrectos, entre ellos con los históricos cabecillas Calixto García y Máximo Gómez), y en la III Guerra Carlista en su sector de Cataluña.

Con la rapidez y eficacia que le caracterizaba, en muy pocos días el general Martínez Campos conseguiría reunir un número razonable de tropas (unos 2.000 hombres de diferentes cuerpos) y con ellos avanzar hacia Játiva, Alcira y Alcudia, poniendo sitio a la ciudad de Valencia el sábado 26 de julio.

Tras un intento de negociación con emisarios valencianos y de ocupar la ciudad de Valencia por sorpresa (en la misma madrugada del 26 de julio, que le supuso un duro enfrentamiento con los sublevados, que dejó como resultado 18 muertos y 15 heridos, entre ambos bandos, y la desertión de 75 miembros del ejército gubernamental), Martínez Campos comprendió la necesidad de realizar un sitio en regla de la ciudad, que incluyera el bombardeo de sus escasas defensas militares.

Solicitado un “*tren de batir*” y los refuerzos necesarios para el asedio (en pocos días se recibió la artillería de sitio y el refuerzo de las columnas de los brigadieres Arrando, Villacampa y Salcedo, y del coronel Escoda), el bombardeo de la ciudad se iniciaría en la mañana del sábado 2 de agosto, que se centró en las escasas defensas de la ciudad (las puertas y torres del Cuarte y Serrano, puertas de San Vicente y Real, Parque de Artillería, Plaza de Toros y Estación de Ferrocarril), ligeramente protegidas con sacos terrenos y defendidas por unos 3.000 voluntarios de la República locales y de los pueblos vecinos, y 15 piezas de artillería ligera requisadas en el Parque de Artillería de la ciudad.

Los efectos de los bombardeos fueron inmediatos, y tras solicitar una tregua el cuerpo consular de la ciudad, el jueves 7 de agosto la Junta Revolucionaria de Valencia (la tercera que se había formado en apenas diez días) decidía rendir la ciudad, mientras que más de ocho centenares de comprometidos se embarcaban en el vapor *Matilde* y huían hacia Cartagena y otros muchos abandonaban sus armas y se dispersaban por los pueblos vecinos. Pocas horas después (en la madrugada del viernes 8), se izaba bandera blanca en todas las puertas y torres de la ciudad, y entraban en ella (por las Puertas del Cuarte) las tropas del general Martínez Campos.

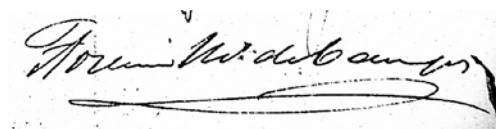
La aventura del Cantón Valenciano (el segundo, después del de Cartagena, y junto con el de Sevilla, que había conseguido presentar una cierta resistencia seria a las tropas del gobierno central) había durado apenas una veintena de días, aunque en este caso, y además de su importancia como experiencia insurreccional propia, su repercusión en la evolución de los acontecimientos cantonales de Cartagena también sería relevante, porque condicionaría

la organización y el envío de una fuerte columna militar de auxilio a la ciudad de Valencia (con el objetivo primordial de liberarla del cerco de las tropas de Martínez Campos), que, finalmente, desembocaría en la encerrona y la Acción de Chinchilla (ocurrida en la mañana del domingo 10 de agosto), y que supuso la mayor derrota militar de los cantonales murcianos y su repliegue general (y prácticamente en desbandada) hacia la ciudad de Cartagena.

*EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS TOMA EL MANDO
DE LAS OPERACIONES DE VALENCIA E INICIA EL CERCO
Y EL SITIO DE LA CIUDAD*

El general Martínez Campos nuevo capitán general de Valencia. Marcha de la columna gubernamental hacia Alcira, intento de los sublevados de apresar al gobernador civil y ocupación por éstos de los cuarteles de Valencia.

Tras el nombramiento del mariscal de campo (equivalente actual a general de división) Arsenio Martínez Campos como nuevo capitán general de Valencia en el consejo de ministros de la noche del 22 al 23 de julio de 1873, pocas horas después salió éste para Albacete, donde se presentó en las primeras horas al día siguiente y reunió a todas las tropas allí concentradas para advertirles que castigaría con el máximo rigor cualquier acto de indisciplina que se produjera, haciéndoles saber “*que la menor falta de subordinación o disciplina traería consigo la más violenta represión*”. Acto seguido, y a las 11 de la mañana del 23, envió al ministro de la Guerra el siguiente telegrama: “*Acabo de llegar a ésta encargándome del mando. Según informes las tropas en buen estado. Espero órdenes para marchar sobre Alicante o Valencia*”.




Figuras 1 y 2. Grabado de la época del general Arsenio Martínez Campos, nombrado por el gobierno de Nicolás Salmerón en el consejo de ministros de la noche del 22 al 23 de julio de 1873 nuevo capitán general de Valencia y jefe del Ejército de Operaciones de ese distrito, y firma original manuscrita del citado general

Sobre su llegada a Albacete y su primer contacto con las tropas puestas a su cargo, Martínez Campos dejaría una descripción más amplia y detallada en un informe enviado al ministro de la Guerra pocos días después (concretamente, el 28 de julio), en el que ya cambiaba su primera opinión optimista sobre el estado de disciplina de las tropas, a las que en esos momentos calificaba de *“poco más que nula”*. En este informe (y aunque con un error de un día con respecto a la fecha real de su llegada a Albacete, de acuerdo con sus propios telegramas de días pasados), decía lo siguiente:

“(…) El día 24 en que llegué a Albacete (realmente fue en la mañana del 23) me hice cargo del mando de la columna que mandaba personalmente el general D. José Velarde; reuní la oficialidad y le expuse cuales eran los propósitos del Gobierno con respecto a la disciplina y subordinación.

Fue oído mi discurso con muestras de satisfacción, pero por lo que he visto después hay más buen deseo que fuerza de voluntad para cumplir y el estado en general de esta columna no es en verdad satisfactorio, es más expone que (... ilegible) no hay insubordinación pero la disciplina es poco más que nula y por lo tanto el valor colectivo si no se varía es negativo.

La oficialidad es en general mediana y os (... ilegible) más exactamente los detalles de la fuerza por los detalles que he expresado”.

De acuerdo con los telegramas intercambiados el mismo día 23 entre el ministro de la Guerra y el general Martínez Campos, a medio día de esa jornada el ministro ordenaba al nuevo capitán general de Valencia que se dirigiera lo antes posible a Alcira *“con todas las fuerzas que pueda reunir”* y que operara de acuerdo con el gobernador civil de la provincia y con las indicaciones recibidas del gobierno, que no eran otras que *“(…) estar a la defensiva mientras se llega a una solución por virtud de las gestiones de una comisión que ha venido de Valencia”*.

Varias horas más tarde (hacia las 3 y 50 minutos de la tarde del 23), Martínez Campos volvía a comunicarse con el ministro de la Guerra, al que informó que, de acuerdo con sus órdenes, se disponía a salir inicialmente hacia Alcira, ante la amenaza de un posible ataque de los sublevados valencianos, para, posteriormente, continuar su marcha hasta las proximidades de Valencia capital:

“Según telegrama del Gobernador Civil de Valencia, se teme que fuerza armada de aquella plaza con artillería ataque a Alcira; mando encender una máquina y me dirijo a Alcira con la Columna, y de Alcira creo que convendrá siga mañana a Valencia y doblemente si han llevado los sublevados en su audacia hasta pretender atacar fuerzas leales”.

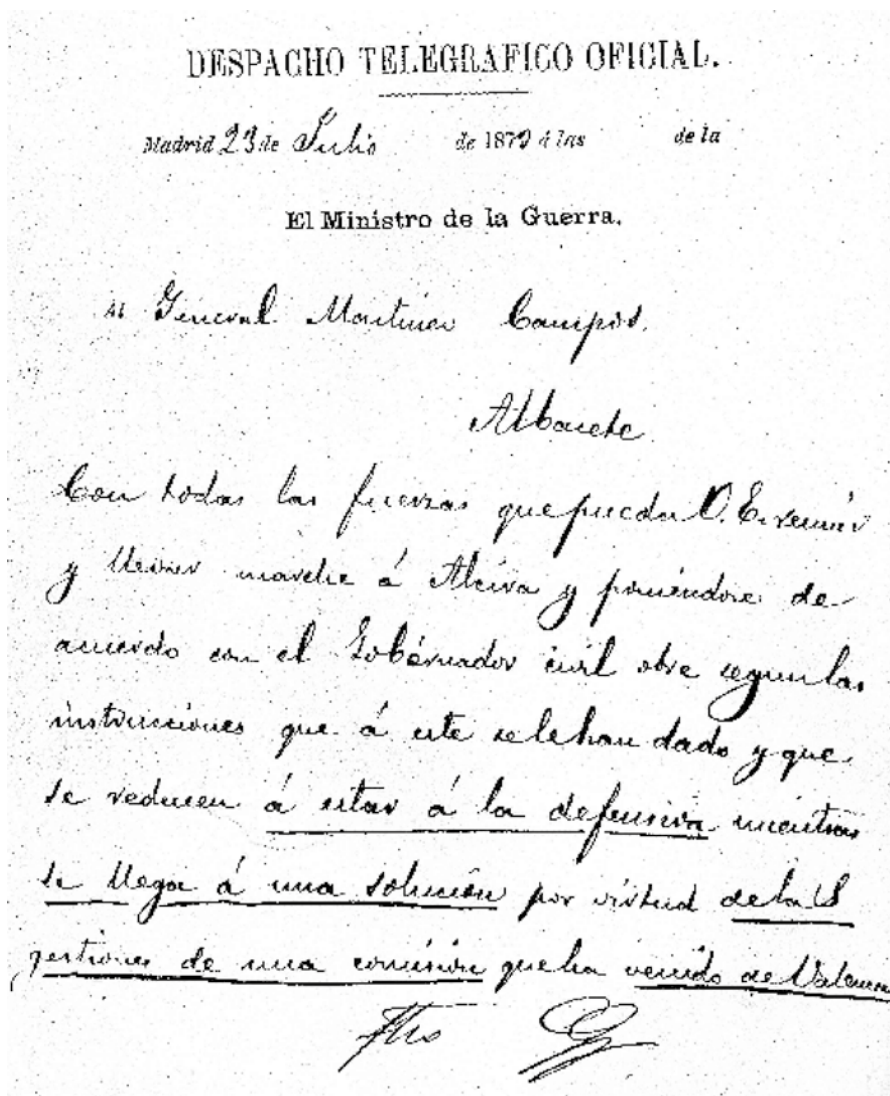


Figura 3. Orden del ministro de la Guerra al general Martínez Campos, de fecha 23 de julio de 1873, de que marchara hacia Alcira y se mantuviera “a la defensiva” mientras se intentaba llegar a un posible acuerdo con los sublevados de Valencia. (Archivo General Militar –AGM–. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Finalmente, y hacia las 7 y 30 minutos de esa misma tarde, Martínez Campos confirmaba su marcha en dirección a Alcira, aunque dudaba de que pudiera llegar hasta ese punto, debido a los cortes en la vía que habían realizado los sublevados:

“Salgo en el primer tren para Alcira, detrás marcharán otros dos. Dudo pasar de Mogente pues se me da parte de que los sublevados están interceptando vía en varios puntos. Recibido telegrama cifrado de V.E”.

Y, efectivamente, el momento no podía ser más oportuno, al haberse organizado desde Valencia (y como anunciaba en alguno de sus telegramas el general Martínez Campos) una fuerte columna armada de los sublevados, cuyo audaz objetivo era dirigirse Alcira para sorprender y apresar al gobernador civil y a las escasas fuerzas que le protegían. La operación de sorpresa no conseguiría finalmente sus objetivos, sino simplemente recorrer los pueblos próximos a Játiva, desde los que regresaron finalmente a Valencia.

Pocas horas después, y en la tarde del jueves 24 de julio (concretamente, a las 7 y 10 minutos), Martínez Campos informaba de estos hechos al ministro de la Guerra, a través del comandante militar de Albacete, junto con otras noticias referentes a su marcha hacia Alcira y su escala en Alcudia y Játiva (a 22 kilómetros de Alcira y 62 de Valencia capital), donde pernoctó pocas horas después de que la hubieran desalojado los sublevados:

“Ayer después de encargarme del mando en Albacete, preparé tres trenes para salir con la fuerza a Alcira a unirme al Gobernador Civil según V.E. proponía por la noche, al salir tuve noticia que los sublevados de Valencia en número de 3.000 con tres piezas de artillería se dirigían a Alcalá para atacar Gobernador Civil, el que por gestiones de Comisiones, personas principales y Guardia Civil y Carabineros, acudía para evitar conflicto. Esta mañana conferencié con Gobernador Civil, quien me dijo parte de los sublevados que habían ido a Alcalá, se reunían en Játiva con los de allí y pueblos próximos con ánimo de resistir. Vino Alcudia comisión de Valencia que en tren correo regresaba de Madrid de conferenciar con el Gobierno, a la que advertí que avisara a los sublevados a su paso por Játiva que esta noche dormiría allí a buena o a mala por no parecerme decoroso por el informe cambiar el plan que había manifestado. He salido esta tarde de Alcudia por carretera con la columna a Játiva y al llegar a Cerdá me recibió comisión de Játiva rogándome entrase en actitud pacífica, pues que los voluntarios de allí se retirarían a sus casas y los forasteros se habían marchado.

He entrado en la Ciudad en dicha actitud, y la columna ha sido recibida con muestras de agrado. Mañana seguiré marchando a Alcira no apremiándola para ver si se da conciliación; si algo contrario le avisaré”.

Esta marcha de Martínez Campos hacia Alcira, la comentaría el propio general en su informe del 28, de la siguiente manera:

“Tan luego como recibí el telegrama de usted empecé el embarque de las tropas en tres trenes; duró aquel nueve horas por la falta de medios de la estación y por la ninguna costumbre de esta operación; al llegar a Alcudia donde estaba el Gobernador civil detuve el primer tren en el que iba y esperé la reunión de los demás para adquirir noticias de que el enemigo se había adelantado hasta Játiva y pensaba defender dicho punto, por lo que resolví el desembarque de todo el material y caballos; durante esta operación se presentó la comisión que venía de Madrid y acababa de tratar con el Gobierno, la cual me (... ilegible) pidió emprender mi marcha porque el Gobierno estaba contestándome con las proposiciones de la Junta.

No me satisficieron las explicaciones y como Vd. Me había prevenido fuese a Alcira contesté que aquella noche dormiría en Játiva y al siguiente día continuaría a Alcira y que si querían evitar conflicto me dejaran libre el paso; así sucedió y aparentemente (... ilegible) a Alcira con satisfacción volveré (... ilegible)

Ordené al brigadier Villacampa que reúnan tren batallones las 6 piezas y parte de la caballería y con ella redujera a todo trance a la obediencia a Castellón de la Plana cuando le (... ilegible) a unirse-me junto a Valencia ya para operar contra esta plaza o ya para ir a Cartagena (...)”.

Mientras tanto, en la propia Valencia, el teniente coronel Corbalán, que había quedado encargado de la capitanía general de Valencia, tras la salida del brigadier 2º Cabo, informaba al Ministerio de la Guerra (y a las diez y cuarto de la noche del 24 de julio) del regreso a la ciudad de la columna de los sublevados, así como del bajo estado de ánimo de sus componentes (“*muy divididos*”, según decía en su informe) y de su intención de salir de la ciudad (incluso “*a viva fuerza*”) para unirse en Alcira a las fuerzas de Martínez Campos:

“Los voluntarios que salieron a Alcira han vuelto muy divididos. Según noticias la columna Campos en Játiva. Supongo estará

pasado mañana en Alcira en cuyo caso pienso salir aunque sea a viva fuerza. Mi situación difícil y sin recursos. Disciplina buena”.

Y, efectivamente, la situación del teniente coronel Juan Corbalán y de las escasas fuerzas que habían quedado en el interior de Valencia no solo que eran muy “*difíciles*”, sino que, incluso, se complicarían aún más en los siguientes días, en los que los cuarteles en los que permanecían fueron ocupados por los sublevados, como lo indicaba en un informe al ministerio de la Guerra, redactado el 27 de julio:

“A las ocho de la mañana de ayer (se refiere a la del sábado 26 de julio) fue invadido el cuartel de Santo Domingo de Valencia que ocupaba la fuerza del Regimiento (se refiere al Regimiento de Infantería de Galicia nº 19) en aquella Ciudad en unión de la del Batallón de Cazadores de Mérida, por los sublevados, después de haberlo hecho antes el de Artillería y San Francisco, apoderándose aquellos de las armas que había depositadas en los almacenes y las arcas de fondos que fueron depositadas en la junta revolucionaria bajo recibo, y por la tarde empezaron a extraer también prendas de manta, haciendo salir para ello los ordenanzas que había en aquellos que permanecieron hasta aquella hora.

El estado de la mayoría de la tropa de uno y otro cuerpo que había en el Cuartel, el de la población armada y el alistamiento en qué quedamos desde la noche anterior, nos hicieron, Excmo. Señor, vernos en el doloroso caso al Sr. Teniente Coronel de Mérida y a mí de no poder resistir, pues la tropa con excepción de las clases y alguna individualidad de soldados, todos villanamente se unieron al pueblo y aún dijeron delaciones para sustraer armas que tal vez se hubiesen salvado. Los jefes y oficiales sin excepción alguna, permanecieron adictos al gobierno, y yo con su capitán, un alférez y un cadete hijo mío, pude salir en la mañana de la población y después de mil contratiempos en las huertas en la que fuimos detenidos varias veces pude presentarme al Excmo. Señor Capitán General del Distrito en este punto, donde estamos agregados al segundo Batallón del Regimiento (...).”

Pocas horas antes (y en la tarde del viernes 25 de julio), el ministro de la Guerra comunicaba al capitán general de Castilla la Nueva que se preparara urgentemente la munición que reclamaba Martínez Campos, consistente en “*100.000 cartuchos Remington e igual número de Berdan*”.

Ruptura de las negociaciones entre los sublevados y el gobierno, mientras la columna de Martínez Campos se aproxima a Valencia. Primer intento de ocupar por sorpresa la ciudad y las versiones de ambos contendientes

Mientras el general Martínez Campos se aproximaba a Valencia, en Alcira y en Madrid se producían conversaciones entre representantes de la Junta Revolucionaria y del comercio de Valencia con el gobernador civil y con el gobierno central, respectivamente, en un intento de alcanzar un acuerdo pacífico que evitara el enfrentamiento armado. Las negociaciones de Madrid estuvieron a punto de conseguirlo a lo largo del mismo viernes 25, aunque finalmente terminaron frustrándose por la dura postura que mantuvieron algunos intransigentes en Valencia, que rechazaron la razonable oferta del gobierno de conceder el perdón general para todos los sublevados, a cambio de que abandonaran las armas, se reconocieran a las autoridades gubernamentales y las resoluciones de las Cortes, y que permitieran la entrada en la ciudad de las fuerzas del gobierno.

Esta decisión, fue seguida de una salida masiva de la ciudad de Valencia de la mayor parte de su “*vecindario pacífico*”, que coincidió con la llegada de muchos voluntarios de Castellón, tras el fracaso de su insurrección en esta ciudad. Mientras tanto, la Junta Revolucionaria valenciana ordenaba preparar a la ciudad para su difícil defensa militar (dado que en el año 1865 se habían demolido sus antiguas murallas), instalándose cañones en la estación del ferrocarril, la plaza de San Agustín y la calle San Vicente, la Lonja y en otros lugares estratégicos de la ciudad, a la vez que se levantaban barricadas en la plaza del Mercado, Ruzafa y la mencionada calle de San Vicente.

Mientras esto ocurría en la ciudad de Valencia, a medianoche del 25 al 26 de julio la columna de Martínez Campos llegaba a la estación de ferrocarril de Silla (situada a 14 kilómetros de Valencia), donde fue informada de que los sublevados valencianos estaban preparando una acción ofensiva contra sus fuerzas, consistente en lanzar dos máquinas ferroviarias contra el tren que transportaba sus tropas. Y, pocos minutos después, informaba al ministro de la Guerra de su llegada a esta localidad y sobre su impresión de que los sublevados no se iban a rendir fácilmente, por lo que solicitaba un “*tren de batir*” (artillería de sitio) para bombardear la ciudad, si fuera necesario:

“Al llegar a este pueblo he sabido que en la estación de Valencia se estaban disponiendo dos máquinas con intención de soltarlas sobre el tren. Este medio de defensa es de salvajes, he desembarcado la fuerza en esta misma estación de Silla y sigo marcha por la carretera según las noticias habrá resistencia seria. Creo conveniente se prepare tren de batir pues los que se han apoderado de la situación llaman a los voluntarios de los pueblos. Silla, las 12 y 15 minutos”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras abreviadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
Relacion de origen.....	Valencia	26	3-50m	
Recibido en.....	Argente para el general Martínez Campos	26	4-m	
INDICACIONES EVENTUALES.				
D. G.				
Los voluntarios han formado barricadas en las calles. Queda desierta población. Gran confusión. Ha principiado el fuego de las avanzadas.				

Figura 5. El teniente coronel Corbalán comunica al ministro de la Guerra, en la madrugada del sábado 26 de julio de 1873, que los sublevados valencianos “han formado barricadas en las calles” y que “ha principiado el fuego de las avanzadas” del ejército de Martínez Campos. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Pocas horas después (a las 3 y 50 minutos de la madrugada), el teniente coronel Juan Corbalán comunicaba al ministro de la Guerra (y desde la oficina de telégrafos de la Estación de Valencia) que ya se estaban produciendo los primeros enfrentamientos entre los sublevados y las avanzadillas de las tropas gubernamentales: “*Los voluntarios han formado barricadas en las calles. Queda desierta población. Gran confusión. Ha principiado el fuego de las avanzadas*”. Y esto se debía a que el general Martínez Campos (y por indicación del propio ministro de la Guerra) intentó una acción de sorpresa sobre las escasas defensas exteriores de la ciudad de Valencia, a las que atacó en la madrugada del mismo 26, y desde Catarroja, con algunas tropas de infantería y de carabineros, pensando que con una simple aproximación y presencia de sus fuerzas en los alrededores de la ciudad iba a ser suficiente para convencer a los sublevados de la inutilidad de su resistencia, y sin tener que verse obligado a pasar a la siguiente fase de bombardeo de la ciudad con artillería de sitio.

Pero, al acercarse a las barricadas de las Puertas del Cuarte y de la Plaza de Toros, sus avanzadillas encontraron una fuerte resistencia por parte de un centenar de voluntarios valencianos dirigidos por el obrero Rossel, de cuyo enfrentamiento resultaron tres muertos y once heridos contabilizados por parte gubernamental (entre ellos cuatro oficiales), a los que habría que añadir un oficial de la Guardia Civil (el teniente Juan Del Rio, que resultó herido y fue llevado por los cantonales al Hospital de la capital) y 73 soldados “*desertores o desaparecidos*”, y por parte de los defensores quince muertos y cuatro heridos.

Comprobada la decisión de resistencia de los sublevados valencianos (y que la ocupación de la ciudad no iba a resultar una operación fácil, como en principio se pensaba), las fuerzas gubernamentales se retiraron a los vecinos pueblos de Catarroja y Mistala (situados a once y cinco kilómetros, respectivamente, de la ciudad de Valencia) donde establecieron sus campamentos y esperaron la llegada de nuevos refuerzos (concretamente, las columnas de los brigadieres Arrando, Salcedo y Villacampa y del coronel Escoda).

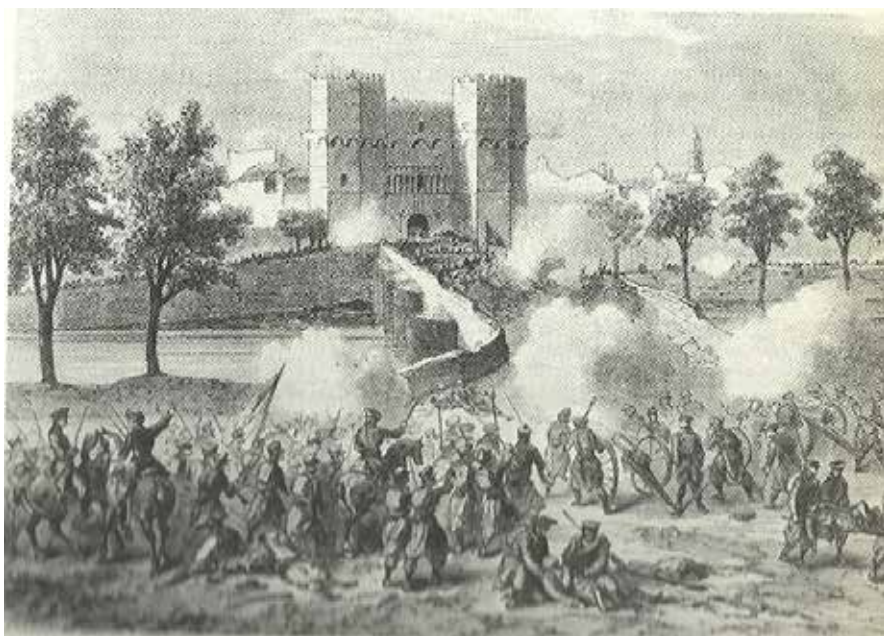


Figura 6. Grabado de la época sobre los primeros combates entre las tropas de Martínez Campos y los sublevados valencianos, producidos en la madrugada del 26 de julio de 1873 frente a las Puertas de Serrano de Valencia

Pocas horas después de estos hechos (y hacia las 7 y 50 minutos de la mañana), el general Martínez Campos informaba de lo ocurrido al ministro de la Guerra, desde su campamento de la Cruz Cubierta:

“Ya anuncié a V.E. que marchaba con tres batallones a Valencia: Mi objeto al cumplimentar las órdenes de V.E. era ver si se entraba por sorpresa en la ciudadela y se evitaba la lucha, pues se decía que la artillería estaba en buen sentido, pero al llegar a Ruzafa supe que los sublevados se habían apoderado de la ciudadela, parque y de las piezas y entonces traté de sorprender la plaza de toros y la estación, pero al intentarlo hicieron mucho fuego y comprendí que debía esperar la artillería y he venido a acampar en estos caseríos: teniendo varios muertos y heridos. Creo que habrá mucha resistencia y que es necesidad tren de batir y más fuerzas, necesito municiones Berdan y Remington, no las tengo en el distrito. Los Carabineros se han portado bien, los demás muy medianamente, por lo que auguro mal éxito llevándoles al descubierto y considero necesario el bombardeo que intimida y evitaría grandes bajas”.

Dos días más tarde (y en el ya mencionado informe al ministro del día 28), Martínez Campos ampliaba su información sobre su frustrado intento de sorprender y ocupar Valencia por la vía rápida, en un amplio documento, en el que, entre otras cosas, se decía lo siguiente:

“(…) El 25 me dirigí a Alcira llevando la artillería, la caballería y un batallón por tierra y mandando al brigadier Arrando por el tren con la guardia civil, carabineros y los dos batallones de Galicia y Albuera; yo llegué a Alcira a las 10 de la mañana y Arrando a la una y media de la tarde; (...) descansar en aquella población porque no me creía con fuerzas bastante para moverme de ella y quería dar lugar a que las gestiones pacíficas arreglaran las cuestiones; tuve a las cuatro noticias (... ilegible) de desórdenes en Valencia y después recibí la orden de Vd. de aprovechar aquella circunstancia y a favor de ella apoderarme de Valencia.

Dispuse enseguida la marcha por más que la (... ilegible) peligrosísima y como de obtener ventaja era necesario obrar con rapidez y audacia tomé el mando de la fuerza que bahía llevado (...). Rápidamente embarcaba la fuerza que disponía en el tren; estuve en el telégrafo y vi la conferencia del Sr. Ministro de la Gobernación con el Gobernador Civil en la que se encargaba se evitase en lo posible la represión dada (...), yo no confiaba mucho en ellas por lo tanto

desconfiaba de la operación, pero traté de cumplir las órdenes de Vd. Y deseando llegar prontamente a la estación de Valencia (...) procuré apoderarme de la ciudadela si era cierto lo que se me había dicho el coronel de Artillería al llegar a Silla según admitió que en Valencia estaban preparando máquinas (...) enviado de aquella capital nos manifestó que habían asegurado que algunos exaltados trataban de lanzarlas en el momento oportuno sobre el tren que yo iba; el temor de este fracaso me hizo desembarcar y seguir más adelante por tierra; ya no tenía más esperanzas de sorprender pues con (... ilegible) habían inutilizado el telégrafo de Valencia (... ilegible) se sabía por uno de los insurrectos con (... ilegible) como así sucedió.

(...) la primera no quería estar pegado a Valencia por las deserciones que hubo bastantes y la 2ª que me lo explicó la comisión que vino a ver al gobernador civil por si se podía llegar a un acuerdo presentándome la súplica como un servicio de (...).

Cuando tenga todo reunido reanudare el sitio por el punto que se considere más ventajoso y haré las intimidaciones que están prevenidas para estos casos.

Según mis noticias están casi levantadas las mismas barricadas que en 1869 con la diferencia de que entonces no contaban como se utilizan y hoy tienen 15 cañones montados y grandes repuestos de municiones de todas clases; además de un batallón con armamento de 4 compañías de Castrejana y una de Soria y varios pasados de mi columna (... ilegible).

Las bajas que hemos tenido en la Plaza de Toros y en la Cruz Cubierta son el capitán y teniente de Carabineros (... ilegible), un capitán y un teniente de Estado Mayor y siete heridos de tropa con tres muertos. Desertores o desaparecidos el teniente de la Guardia Civil Juan del Río Benítez y 73 individuos, siendo los de los contrarios por lo que he sabido tres muertos 4 heridos y doce paisanos dados por muertos”.

Otros comunicados de interés del sábado 26 de agosto

Durante la mañana del sábado 26 de agosto, el ministro de la Guerra enviaba al general Martínez Campos varios comunicados telegráficos anunciándole el envío de importantes refuerzos, entre los que se encontraban los jefes y oficiales del Batallón de Infantería de Mendigorria, recientemente sublevado

en Almansa contra el gobierno (el pasado 19 de julio) y unido a los sublevados de Cartagena un día después, así como diferentes fuerzas de la Guardia Civil y de Carabineros y “(...) el tren de batir por la vía férrea llevando cuatro cañones de a doce y dos morteros de a treinta y dos con ciento cincuenta tiros por pieza. Puede V.E. mandar preparar los emplazamientos para dichas piezas”.

Por su parte, en la tarde de ese mismo día, y tras su frustrado intento de sorprender y ocupar la ciudad de Valencia pocas horas antes, el general Martínez Campos enviaba también varios telegramas al ministro de la Guerra, en los que consideraba que ya era muy difícil llegar a “*un arreglo con los sublevados*”, y recomendaba la sustitución del gobernador civil de Valencia. Igualmente, pedía instrucciones al ministro sobre si debía suspender el ataque a Valencia hasta que llegaran la artillería de sitio y los refuerzos del brigadier Villacampa:

1:20 de la tarde desde Cruz Cubierta: “*Creo hoy día difícil un arreglo con los sublevados de Valencia, pero por si el Gobierno abrigase aún este deseo debo advertir a V.E. que el único medio sería nombrar otro Gobernador Civil, porque el actual aunque creo que sin razón le echan la culpa de todo y podría el gobierno por sus buenos servicios nombrarle para otro punto*”.

3:20 de la tarde desde Cruz Cubierta: “*Dígame V.E. si suspendo ataque hasta que venga el tren de batir y la fuerza de Villacampa o rompo hostilidades desde luego. En todo caso ruego a V.E. ordene a Villacampa venga por el tren con gran cuidado y desde una estación, la que juzgue, dirigirse a Cruz Cubierta entre Valencia y Alfafar*”.

5:57 de la tarde desde Cruz Cubierta: “*Según opinión de Personas que conocen a Valencia sería muy útiles para reducirlos al orden algunos morteros. Los cañones que envían me servirán para contrarrestar los Krupp como están en poder de los sublevados*”.

Esa misma tarde, y desde la estación telegráfica de Valencia, el teniente coronel Juan Corbalán comunicaba al ministro de la Guerra del cese momentáneo de los combates y del posible envío al campamento de Martínez Campos de una nueva comisión negociadora de la ciudad de Valencia que tenía como objetivo solicitar una posible tregua:

3:51 tarde: “*Desde las 4 que cesaron hostilidades no se ha oído un tiro. Parece han salido comisiones para hablarle al General. Ayer se hubiera entrado sin resistencia pero hoy habrá mucha sangre y el ejército sufrirá muchas bajas*”.

DESPACHO TELEGRÁFICO.

Palabras atenuadas.	ESTACIONES.	FOLIOS.	HORAS.	NÚMEROS de origen y orden.
	EST. A. V.			
Estación de origen.....	C. C. Barbina	26 Julio		3
Recibido en.....	Madrid	27	1, 20' t	4

INDICACIONES EVENTUALES.

En 26 de Julio se suscribió copia de una telegrama al Sr. Presidente del Consejo de Ministros con un D. L. de...

Comunicación a las horas de minutos del 26 de Julio de 1873.

En Jefe de Servicio.

Com. Gen. de Guerra - P. 1 =

Creo hoy día difícil un arreglo con los sublevados de Valencia, pero por si el Gobierno abrigase aun este deseo debo advertir a U. E. que el único medio...

3203 4759 0628 5156 8495 9577 2514 9263 2791 8473
 9328 5022 2555 4792 4329 7100 por que al actual aunque creo que sin razón 5825 7352 5936 2871
 0347 5158 8506 4220 4419 8660 y podría el Gobierno por sus buenos servicios nombrarle por otro punto.

Creo hoy día difícil un arreglo con los sublevados de Valencia, pero por si el Gobierno abrigase aun este deseo debo advertir a U. E. que el...

Único medio sería nombrar otro Gobernador Civil, por que al actual aunque creo que sin razón le coban la culpa de todo y podría el Gobierno por sus buenos servicios nombrarle por otro punto.

Figura 7. Telegrama en clave del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado en la tarde del sábado 26 de julio de 1873, informándole de que consideraba “difícil un arreglo con los sublevados. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales)

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras sueltas	ESTACIONES	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y destino.
Estación de origen.....	Castroal			
Recibido en.....	Merxa	26 Julio	2-914	
INDICACIONES EVENTUALES.				
D. J.				
<p>Transmiso al Sr. Ministro Servicio Ejército de Valencia = D. P. = Desde las 4 m. que cesaron hostilidades no se ha oido un tiro = Perros han recibido co- misiones para hablarle al brío = Ayer se hubiera entrado sin resistencia pero hoy habrá mucha sangre y el ejército sufrirá muchas bajas.</p>				
Comunicado a las 3 horas minutos de 26 de Jul. de 1873				

Figura 8. Telegrama del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado en la tarde del sábado 26 de julio de 1873, informándole que las hostilidades habían cesado desde las primeras horas de la madrugada. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonaes”)

También, y a lo largo de la tarde, el ministro de la Guerra volvía a enviar instrucciones y noticias al general Martínez Campos:

“Cruz Cubierta: No empñe V.E. combate alguno ni emprenda movimiento sobre la Capital sin tener la absoluta seguridad del éxito y hasta que llegue la Brigada Villacampa, en tren de batir y la fuerza que sale de aquí, a menos de ser atacado por los insurrectos. Tramita V.E. por todos los medios que estén a su alcance sus órdenes a Villacampa pues los repetidos telegramas que de aquí se le dirigen no llegan por estar cortado el telégrafo entre (... ilegible), y Castellón y constituida Junta en el primer punto”.

“Cruz Cubierta: Traslado a Villacampa lo que usted desea. La Junta y voluntarios de Castellón han abandonado la plaza con dirección a Valencia. Obre según las circunstancias le aconsejen”.

“Dispongo salga inmediatamente dos compañías Cazadores de Alcolea y Cien Carabineros, con objeto de custodiar seis piezas de batir llevan también municiones Berdan y Remington. Estas fuerzas van mandadas por el coronel Escoda”.

Envío de planos y del tren de batir para iniciar el sitio de la ciudad de Valencia y de refuerzos y otro material necesario para su asedio

Tras su frustrado intento de ocupar rápidamente Valencia con una acción de sorpresa, el general Martínez Campos comprendió que la única forma de someter la ciudad iba a ser mediante un bombardeo de sus defensas con artillería de sitio y su posterior asalto con infantería, lo cual requería de muchos más elementos de ataque de los que disponía en esos momentos y, como consecuencia de ello, de un mayor plazo de tiempo para poder llevarlo a cabo.

Con este convencimiento, en los siguientes días Martínez Campos realizaría continuas peticiones al ministro de la Guerra de todos los medios que necesitaba, entre los que se encontraban planos detallados de la ciudad, de sus defensas y de los alrededores de la plaza, el “*tren de batir*” necesario (artillería de sitio) y un mayor número de tropas de todos los cuerpos (Artillería, Infantería, Caballería, Ingenieros, Sanidad, etc.), entre los que se incluyeron algunos jefes y oficiales de Artillería de la Armada, como sería el caso del coronel Gaspar Salcedo Anguiano (antiguo comandante de Artillería de la Armada del Departamento Marítimo de Cartagena, hasta el 14 de julio pasado, en que tuvo que abandonar la plaza al triunfar en ella la insurrección cantonal).

Pero, volviendo al asedio de la ciudad de Valencia, a primera petición que realizaría Martínez Campos sería en la madrugada del mismo domingo 27 de julio, en la que solicitaba los primeros planos detallados de Valencia y de sus alrededores, los cuales les serían remitidos rápidamente desde Madrid en los siguientes días, a la vez que se ordenaba al Jefe de la Sección de Sanidad del Ministerio el envío inmediato a Valencia, y por ferrocarril, del “(…) *Parque de Sanidad de esta Capital al capitán general de Valencia, que se halla en Catarroja 40 camillas españolas, 10 Bolsas de ambulancia, 2 cajas de repuesto de efectos de cirugía y dos mochilas botiquines*”.

Aunque las comunicaciones, tanto telegráficas, como ferroviarias, registraban por aquellos días múltiples problemas de cortes de líneas y de tramos de vías, protagonizados por las partidas carlistas (en las zonas del interior) y los sublevados cantonalistas (en la zona más próxima al litoral costero), como lo demuestra el siguiente comunicado de Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado a las ocho de la noche del mismo 27 de julio:

“Estación campaña en Catarroja no contesta habiéndose notado cruce y después exceso circuito. Me temo hayan cortado línea al regresar la comisión de conferenciar con general. Anoche se dieron órdenes a los Jefes

de Sagunto, Carcagente y Játiva para que salieran a reparar averías vean si pueden lograr comunicación por Játiva”.

Ya en la mañana del lunes 28 de julio, Martínez Campos comunicaba al ministro de la Guerra sus prisas por la llegada del tren de artillería, a lo que este le contestaba rápidamente que “(...) El segundo tren artillería salió de Albacete para Valencia ayer a las 8 de la noche y se unirá al primero en Venta la Encina. D.G a S.E.”. Y ya por la tarde, Martínez Campos, ya más tranquilo, confirmaba al ministro la llegada del “tren de batir”, junto con tropas de diferentes cuerpos: “Ha llegado tren de batir con el Coronel Escoda Carabineros, Alcolea, Soria y Artillería”.

Poco después, Martínez Campos solicitaba que se incorporaran a sus tropas una compañía del Regimiento de Infantería de África y dos de la Guardia Civil de la provincia de Murcia, así como que se protegieran las líneas telegráficas, a lo que el ministro le contestó afirmativamente.

Finalmente, y a las 11 de la noche del mismo 28, el comandante militar de Albacete anunciaba al ministro de la Guerra que por fin volvía a estar en funcionamiento la línea ferroviaria hasta Catarroja (a unos 11 kilómetros de la ciudad de Valencia y donde se encontraba instalado el cuartel general de Martínez Campos).

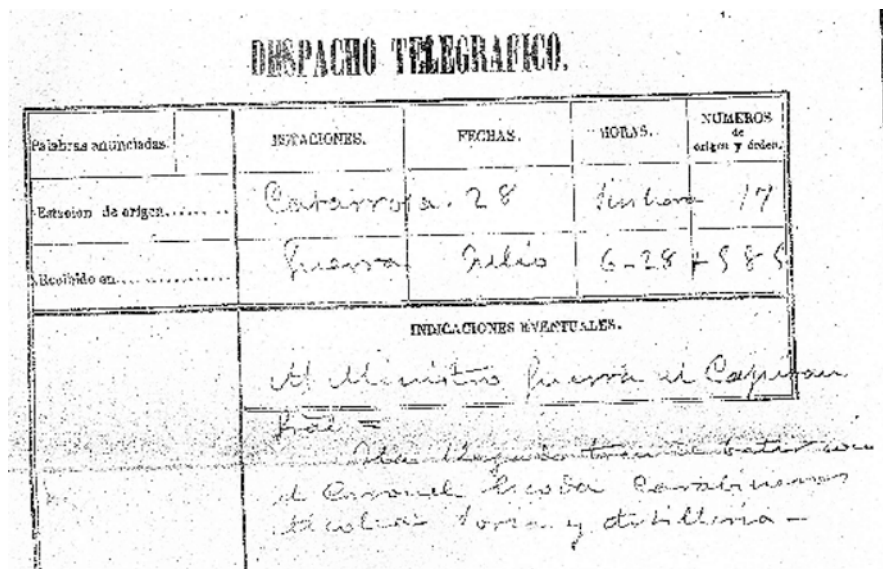


Figura 10. Telegrama del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado el lunes 28 de julio de 1873, informándole que ya había llegado el “tren de batir” y la columna del coronel Escoda. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Reunión del general Martínez Campos con el cuerpo consular de Valencia. Proclama a los valencianos y envió de nuevos refuerzos y material al Ejército de Operaciones de Valencia. Se produce un nuevo enfrentamiento armado con los sublevados

En la mañana del martes 29 de julio, el general Martínez Campos se reunía en su campamento de Catarroja con el cuerpo consular de Valencia, que vino “*en representación de los sentimientos humanitarios*” y para intentar mediar en un posible acuerdo con los insurgentes, los cuales, al parecer, desconocían la generosa propuesta del gobierno. Los cónsules pidieron al general que emitiera una proclama a los defensores valencianos, en la que les explicara que todavía era posible que se alcanzara un acuerdo de rendición de la plaza en condiciones dignas y humanitarias, y sin que fuera necesario tener que recurrir a un doloroso y destructivo bombardeo y asalto militar de la ciudad. Y la respuesta de Martínez Campos fue afirmativa, aceptando la intermediación de los cónsules, pero advirtiéndoles que el posible acuerdo tendría que alcanzarse “*antes de disparar la primera bomba porque después no se puede admitir más condiciones sino las que emanan de la fuerza en armonía con la situación del momento*”.

Y los resultados de esta reunión, se los comunicaba Martínez Campos al ministro de la Guerra en un telegrama enviado al día siguiente:

“Ayer se me presentó el cuerpo consular de Valencia en representación de la humanidad y para tentar la última gestión amistosa, toda vez que habían quedado rotas las negociaciones con la Junta: los que se presentaron fueron los Sres. Cónsules de Italia, Inglaterra y Francia, Guido Gialdini, Enrique Dast y Eduardo Belleza. Estos señores han contribuido eficazmente a que pueda salir de Valencia una porción de Jefes y Oficiales y la Audiencia territorial, habiendo acogido bajo el pabellón de sus respectivas naciones a otros muchos.

Me expresaron que en general el pueblo desconocía las condiciones impuestas por el Gobierno y que abrigaban la seguridad de que si yo les dirigía la palabra exponiéndola (... ilegible) como estarían (... ilegible) desdén habría tal vez una reacción favorable; no creo que esto suceda pero para que nunca puedan decir que el Gobierno no ha agotado todos los medios dignos de conciliación y teniendo en cuenta que aparte de la rebeldía a las Cortes, Valencia no ha manchado hasta ahora su movimiento con crímenes como otros pueblos (... ilegible) y que ha conservado en orden relativo de la Junta (... ilegible) que esta guarda en las reglas de conducta que me ha trazado el Sr. Presidente

del Consejo y en la que no he cedido debió poner amenaza alguna por no herir la susceptibilidad de Valencia y porque me (... ilegible) en las intimidaciones (... ilegible) y llevadas a cabo en el sitio si este, como no, llega a tener lugar.

Confío en que este paso merece la superior aprobación de V.E. y del Gobierno de la República.

Dios Guarde a V.E. muchos años. Catarroja 30 de julio de 1873.

Excmo. Sor. Arsenio Martínez Campos”.

Esa misma mañana, el general Martínez Campos (y siguiendo la recomendación del cuerpo consular de la ciudad de Valencia) publicaba la proclama solicitada “*A los valencianos*”, en la que les anunciaba que estaba “*dispuesto a resolver las cuestiones en el sentido de la conciliación*”, para “*evitar el derramamiento de sangre toda española, toda republicana*”, y siempre y cuando los valencianos respetaran “*la resolución de las Cortes sobre la Constitución Federal*”, disolviendo la Junta Revolucionaria, reconociendo a las autoridades nombradas por el gobierno y permitiendo la entrada en la plaza de las fuerzas del Ejército.

Por la tarde, una fuerza insurgente se acercó a Massanassa (a unos 5 kilómetros al sur de Valencia y muy próximo a Catarroja) y la artillería gubernamental les hizo dos disparos de cañón que les causaron varias bajas a los insurgentes y les obligaron a retirarse al interior de Valencia, mientras se detectaba la huida de la plaza de muchos milicianos locales de la ciudad, “*siendo forasteros la mayoría que quedaban*”.

Ese mismo día, continuaron los comunicados ordenando y anunciando el envío de nuevos refuerzos para el Ejército de Operaciones de Valencia, tanto desde Castilla la Nueva (“*400 tiros para cañón de a doce y 200 bombas para morteros de a 32*”), como desde Alicante (fuerzas de la Guardia Civil para escoltar un convoy de municiones que se iba a enviar por ferrocarril) y Burgos (tacos de tierra del Parque de Artillería de esa plaza).

Por la tarde, el comandante militar de Albacete anunciaba al ministro de la Guerra la salida para Alcira de “*la fuerza guardia civil de la provincia de Murcia*”, mientras el general Martínez Campos se quejaba de la escasa munición de artillería que había recibido, hasta el momento (tan solo “*bombas y tiros de cañón*”), al igual que de la carencia de planos, parque sanitario y otro material de ingenieros y artillería, y, ya por la noche, insistía en que le confirmaran “*cuando se me remiten los planos, parque sanitario y utensilios de ingenieros para moverme y el aumento de los tiros de mortero*”. Finalmente (y también en esa misma noche), el ministro de la Guerra seguía prometiendo a Martínez Campos el próximo envío de la munición de artillería que necesitaba.

Valencianos

Querido Capitán General de Valencia, al igual
 que la confiscación de que pasaron el asolamiento de
 las primeras sucesiones revolucionarias que nuestra patria
 experimentó la revolución de la República y recon-
 sideración de soberanía de las Cortes y la libertad del
 Gobierno que los sucesos de esta época de estas por-
 tuñales sucesos. Dedicar toda mi atención a la
 permanencia de los carlistas que están asegurando sus
 fitas a favor de nuestras divisiones.

Antes de acudir a resolver la cuestión de
 el término de las armas, solución que me sería in-
 convenientemente visible, he querido de mi deber hacer caso
 en toda la comprensión del Gobierno al reclamar que
 depusieran nuestra actitud hostil estemos dispuestos a
 resolver las cuestiones en el sentido de la conciliación,
 mientras quedan a salvo las bases de que Valencia
 aguarde la restauración de las Cortes sobre la Constitu-
 ción General, disolviéndose la Junta que reconoce
 las autoridades reconocidas por el Gobierno y la sub-
 da de forma del ejército en la Plaza.

Ala hora de libertad en el pueblo Valenciano —
 en aceptar estas bases y evitar el derramamiento de
 sangre toda española, hein república, pero que des-
 pues de esta reconciliación con queda que combatir
 a un enemigo nuevo, "los carlistas".

Espero pues de la serenidad del pueblo Valen-
 ciano que aceptando la paz que se le a
 deudas aceptar la paz al Gobierno que se está
 en manera de que solo haya perdurar y olvidar.

Ca

Figura 11. Documento manuscrito original de la proclama a los "Valencianos", publicada por el general Martínez Campos en Catarroja (Valencia), el martes 29 de julio de 1873. (Archivo General Militar -AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas "Orden Público 1873-1874" y "Cantoniales")

Continúan los preparativos para el bombardeo de Valencia y nuevas disposiciones defensivas en la ciudad de Valencia

Tras el último intento frustrado de llegar a una solución pactada y pacífica, los preparativos para iniciar el asedio y bombardeo de Valencia continuaron durante los siguientes días, en los que llegaron a Catarroja una buena parte del material de sitio solicitado, junto con nuevas fuerzas de infantería (Regimientos de Castrejana y Granada), artillería, ingenieros, sanidad militar, guardia civil y carabineros, que fueron enviadas desde las provincias de Albacete, Alicante y Castellón.

Por su parte, Martínez Campos (y en la mañana del día 30 de julio) acusaba el recibo de parte del personal y del material solicitado, junto con la petición de fondos económicos para cubrir los numerosos gastos de su cada vez más numeroso ejército de operaciones y su anuncio de que ya iba a iniciar el sitio de la ciudad, tras haber tenido nuevo enfrentamiento armado con los sublevados:

“(...) No creo prudente aguardar más, voy mañana por Torrente, Alamas y Cuarte sobre Valencia para empezar el sitio.

Ayer se me presentó el cuerpo consular manifestándome sus deseos humanitarios y al saber las bases propuestas por el Gobierno me expresó que se ignoraban en Valencia y me pidió los diese a conocer en una alocución. Así lo he hecho, y este es el primer y último paso que he dado y daré para la conciliación a no ser que vengan a buscarme antes de disparada la primera bomba; después no se puede admitir aquellas condiciones sino las que emanan de la guerra en armonía con la situación del momento.

Ayer tarde vino una fuerza; se la hicieron algunos disparos, dos de cañón que causaron bajas y llevaron según dicen el espanto a Valencia; por el momento hay desaliento en la ciudad y van abandonando muchos milicianos y parece que la mayoría forastera”.

También, el gobernador militar interino de Alicante comunicaba al ministro de la Guerra y al general Martínez Campos (y lo largo de ese mismo día 30 de julio), el envió hacia Valencia de todas las fuerzas que había podido reunir en su provincia.

Finalmente, y a lo largo de ese día, llegaban al campamento de Martínez Campos los parques sanitarios y de ingenieros solicitados, y el general decidía no esperar más en Catarroja y aproximarse al día siguiente a la ciudad de Valencia, por Torrente y Cuarte, para comenzar el sitio de la ciudad.

Mientras tanto, en el interior de la ciudad de Valencia, la “Junta de Guerra” (la tercera que se formó en apenas unos días y compuesta por Bautista

Carles Alonso, como presidente, y Gastaldo, Sigüenza, Rossel y Francisco González Chermá, como vocales) ordenaba reforzar las defensas de la ciudad, lo cual no era nada fácil, al tratarse de una localidad sin ningún tipo de defensas militares (sus murallas habían sido demolidas ocho años antes y no contaban con castillos, ni con fuertes defensivos y artillados, con la salvedad de las antiguas puertas de las Torres de Serranos y del Cuarte) y que apenas contaba con un centenar de militares profesionales que se habían unido a la sublevación.

cometer gravísimo pecado negar los al que está imposibilitado de pagarle ó de su más irreconciliable enemigo.

Afortunadamente si los buenos sentimientos hayen de los que por su posición estaban á ello más obligados, no se han borrado de la sociedad y contra un egoísta se levanta el filantrópico cariño de una sociedad benemérita, *La Cruz Roja* que viene prestando inapreciables servicios en nuestras discordias civiles.

Bastó una sola indicación hecha á su digno presidente de parte del Gobierno provisional, para que á la media hora estuviera ya todo dispuesto en el tren.

La Cruz Roja no es una asociación que tenga ningún carácter político: lo mismo socorre á unos que á otros, no distingue á ningún partido para dispensarle sus servicios, que su amor se extenderá con igual solicitud hacia los carlistas y hacia los criminales, si éstos tuviesen alguna lucha; pero no vacila un momento y está tan bien organizada, que sólo necesita un aviso para ponerse en camino.

Por esto el reconocimiento del pueblo hacia los bondadosos miembros de esa sociedad, debe ser eterno y sincero, y nosotros nos anticipamos á interpretarlo enviándole la expresión de gratitud y cariño que se merecen la práctica de la caridad y de los buenos sentimientos.

CRÓNICA.

VALENCIA TRIUNFARÁ.

Hemos recibido fidedignas y detalladas noticias de los hechos de armas ocurridos recientemente en

aquella ciudad, y por ellos se afirma nuestro convencimiento del triunfo con que van á coronar sus esfuerzos los siempre heroicos valencianos.

Tres juntas se han sucedido ya en el pequeño intervalo de ocho días que cuenta con el movimiento revolucionario y á la última le ha cabido la honra de iniciar la lucha con tales condiciones de ventaja, que ha llevado al delirio el entusiasmo de aquellos cantonales.

El diputado Lluçh deja de pertenecer efectivamente á esta tercera que hoy actúa, pero es por las vacilaciones de su carácter y por suponersele autor del pensamiento que creó aque-lla junta de sacerdotes, nobles, moderados y republicanos de un liberalismo, que empezó parlando humildemente con el gobierno madrileño.

La Junta cantonal que funciona en Valencia, reúne caracteres de gran entereza para la guerra y de tenaz firmeza para sostener los derechos invocados por la revolución, y bajo su dirección los voluntarios todos han comprendido la importancia de sus servicios y marchan silenciosos é impotentes, á cumplir con el mayor orden las que les transmiten sus jefes.

El día 28 creyese sin embargo un momento que hubiera términos hábiles de conciliación, y aprovechando Martínez Campos la ignorancia en que se hallaban todos, quiso realizar unos de esos actos de audacia que tan buen fruto producen á veces en las revoluciones. Dispuso sus gentes en formación, las dio orden de marchar para Valencia y se acercó á sus puertas como si no existieran motivos que produjeran el más ligero impedimento.

A punto estuvo de salirle bien la estratagemma. Su serenidad daba confianza á los soldados, y las voces de los amigos del gobierno central asegurando que había habido satisfactorio arreglo, prometían entregarle las calles y plazas, y por tanto la ciudad entera.

Pero mandaba la compañía de voluntarios de guardia de la plaza de

Toros el intrépido obrero Rosell, que no acertando á comprender aquella tranquila entrada de las tropas, mandó hacer fuego casi á bocajarro, y aquel momento de resolución decidió el destino de Valencia.

De la batalla murieron unos siete soldados y un capitán, saliendo otros muchos heridos; Martínez Campos perdió el caballo y la columna se desbandó con tal premura, que el mismo general en jefe, á pie, entre el demás numeroso grupo, apenas si volvía en sí del estupor que le produjo el fatal resultado de su atrevido plan.

Cobró algún miedo Martínez Campos y se retiró á Catarroja, para esperar la columna de Escoda que debió llevarle material de sitio, ocupándose en entrenando los soldados en devastar huerta, campo y hasta repuestos de las casas, precipitando así á una lucha desesperada, lucha de venganza, á los dueños de aquel territorio.

Valencia cuando iba á entrar el general alfonsino no tenía una barricada; no se había organizado en defensa; pero desde aquel momento la Junta de Guerra compuesta de Bautista Carles Alonso, presidente, Gastaldo, Sigüenza, Rosell, y González Chermá, concertó su plan, distribuyó fuerzas y tomó medidas acertadísimas.

De sus resultados se formaron dos columnas volantes de 1500 hombres cada una con el exclusivo objeto de hacer salidas, reforzar puntos y acudir donde fuere preciso; cada una lleva 2 cañones perfectamente servidos, y para las necesidades actuales permanecen de retén 8 cañones en la plaza, dispuestos á ser conducidos al puesto más apropiado.

El diputado Lluçh con el batallón de que es comandante, defende el Parque, Pascual Carles, también diputado y hermano del presidente de la Junta de guerra, alma del movimiento, ocupa con el suyo la Plaza de Toros y ferrocarriil. El diputado Cririvella desde Catarroja preside y dirige las fuerzas de los pueblos inmediatos. Pedro Barrion les dirige con algunos otros todos los asuntos que no pertenecen á guerra.

De estas fuerzas parten retenes que

Figura 12. Crónica “Valencia triunfará”, publicada en el periódico El Cantón Murciano del domingo 3 de agosto de 1873, y en la que se describen los acontecimientos ocurridos en esa ciudad durante los días anteriores

No obstante de los escasos medios disponibles para poder realizar una eficaz defensa de la ciudad, se ordenó instalar las pocas piezas de artillería de que disponían (una quincena y todas ellas de campaña y de 75 mm o incluso de calibres menores) en los puntos más estratégicos de la ciudad, como las citadas Puertas del Cuarte, a cuyas torres consiguieron subir varias piezas Krupp. De igual manera, distribuyeron sus aproximadamente 3.000 hombres (voluntarios y fuerzas de infantería y de carabineros unidos a la sublevación) en dos columnas volantes, mandadas por los dirigentes Cabalote y Plaza, y reforzadas con dos piezas de artillería rodada, con sus correspondientes servidores, que situaron en los puntos estratégicos y entradas de la ciudad, donde se construyeron barricadas y parapetos con sacos terrenos, muebles, carromatos, etc., mientras que la Junta (y al igual que se haría en Cartagena pocos días después), y para evitar posibles deserciones, prohibía que salieran de la ciudad los varones en edad militar y con posibilidades de combatir.

Sobre las operaciones de defensa de la ciudad de Valencia, el periódico *“El Cantón Murciano”* (y en su número 13, del domingo 3 de agosto), proporcionó una interesante información, al parecer aportada por un viajero que consiguió salir de la ciudad el viernes 1 de agosto y que había presenciado los hechos personalmente. En esta *“Crónica”*, titulada *“Valencia triunfará”*, se decía, entre otras cosas, lo siguiente:

“El diputado Lluch con el batallón de que es comandante, defiende el Parque, Pascual Carles también diputado y hermano del presidente de la Junta de guerra, alma del movimiento, ocupa con el suyo la Plaza de Toros y ferrocarril. El diputado Cririvella desde Catarroja preside y dirige las fuerzas de los pueblos inmediatos. Pedro Barrien les dirige con algunos otros todos los asuntos que no pertenecen a guerra. De estas fuerzas parten retenes que defienden la puerta de San Vicente, la aduana, el Banco de España, que guarda una compañía de Lluch, y por tanto es falso haya sido robado y algunos otros puntos. La Torre de Cuarte se guarneció con dos cañones, al mando de un sargento de artillería, y el recinto exterior se defendió por tres puntos, fortificados cada uno por seis cañones colocados en triángulo. Estos trabajos duraron todo el día 29 y todo el 30 y al terminar este segundo día, se hizo una salida para inutilizar el grueso de la columna sitiadora, que no pudiendo resistir el empuje por su mala posición y por hallarse además, envueltos los soldados en fuego de los labradores del mismo terreno que pisaban, escondidos en los cañaverales, recibió órdenes de correrse hacia Torrente, trazando así casi un semicírculo. Allí esperaba Martínez Campos a Villacampa, y se detuvo con intención de empezar a tomar posiciones para fijar las piezas de sitio (...).”

Proclamas de la Junta Revolucionaria del Cantón Valenciano y del Consejo Federal de la F.R.E-A.I.T de Valencia, dirigidas a la población de la ciudad

A lo largo del miércoles 30 de julio, la Junta Provisional Revolucionaria del Cantón Valenciano y el Consejo Federal de la F.R.E-A.I.T de la ciudad de Valencia (Federación Regional Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores) emitieron sendas proclamas “*A los ciudadanos y defensores del Cantón Federal Valenciano*”, en las que justificaban las causas de la sublevación iniciada y les animaban a defender la ciudad y “*este movimiento porque él nos conducirá a la federación española*” y a “*la autonomía de los estados dentro de la órbita de la federación*”, recordándoles que la actual insurrección no era otra cosa que una continuación de la “*Sublevación Federal de octubre de 1869*” en la que entonces habían combatido contra la Monarquía y que ahora lo hacían “*a los falsos apóstoles de la República*”.

Por su parte, y pocas horas después, el Consejo Federal de la F.R.E-A.I.T de Valencia publicaba una proclama dirigida “*A los defensores del Cantón Federal Valenciano*”, en la que explicaban que aspiraban “*(...) a la realización del Cantón, obra emprendida por algunos políticos cuyos nombres no queremos mencionar, y abandonada por los mismos en los momentos de mayor peligro (...) si bien nuestra aspiración es la completa y radical emancipación de la clase obrera, reconocemos hoy la necesidad de apoyar este movimiento porque él nos conducirá a la federación española, en donde podremos desarrollar libremente nuestras ideas de emancipación.*”

Durante las presentes circunstancias de lucha armada defendemos la República democrática federal con todas sus lógicas consecuencias; ni nada más ni nada menos (...)”.

COMIENZO DEL SITIO Y DEL BOMBARDEO DE LA CIUDAD DE VALENCIA. EL FINAL DEL CANTÓN VALENCIANO

La columna de Martínez Campos se aproxima a la ciudad de Valencia y toma posiciones en Mislata y Quart de Poblet. Nuevo enfrentamiento armado con los defensores valencianos

A las seis de la mañana del jueves 31 de julio, la columna de Martínez Campos emprendía desde Catarroja su marcha hacia Valencia, con la intención de aproximarse más a la ciudad y comenzar a montar sus baterías de sitio en determinadas posiciones de Mislata y Xirivella (situadas a apenas 5 kilómetros de las Torres de Cuarte). Un par de horas antes (concretamente, a las 4 y 15 minutos de la madrugada), y desde la estación de

Catarroja (situada a unos 11 kilómetros de la ciudad de Valencia), enviaba el siguiente comunicado telegráfico al ministro de la Guerra:

“En este momento se levanta esta estación de Campaña para seguir movimiento Cuartel General hacia Valencia; avisaré nueva situación; asegúrese gran desaliento en insurrectos; Muchos abandonado ciudad”.

La columna avanzó *“llevando al coronel Escoda en vanguardia, con los carabineros, dos piezas montadas del Batallón de Soria”*. A esta fuerza de vanguardia le seguía el Cuartel General, con el Batallón de Galicia, también con dos piezas de artillería montadas, y el Parque de Sanidad Militar de Ingenieros, junto con todo el *“tren de batir”* (las piezas pesadas de artillería de sitio), con su correspondiente municionamiento. Y a retaguardia, y cerrando la columna, se situaba el brigadier Arrando, con el Regimiento de Albuera y cuatro piezas de artillería montadas, el Batallón de Granada y las fuerzas de caballería, guardia civil y carabineros del Grao.

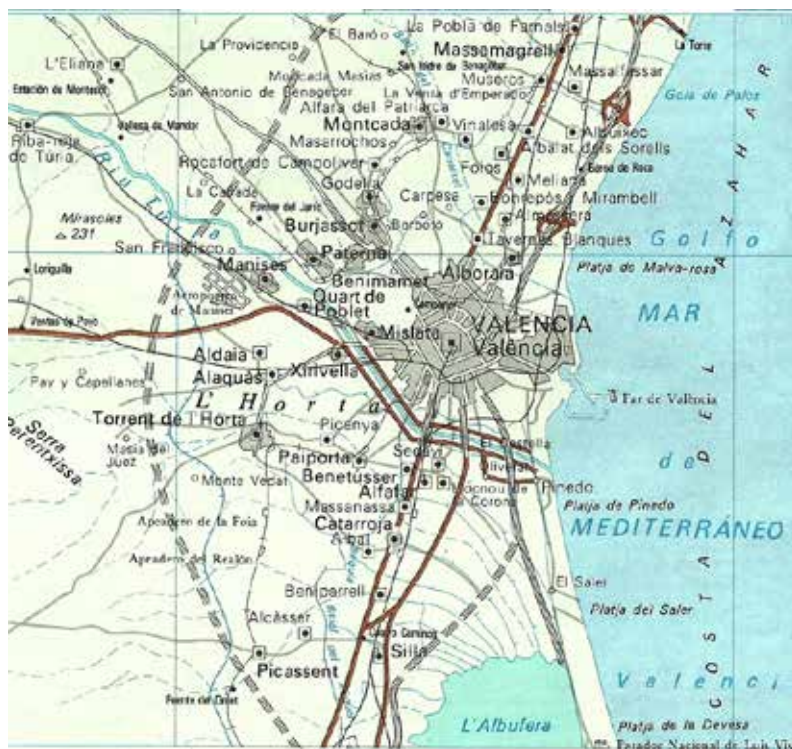


Figura 13. Mapa actual de los alrededores de la ciudad de Valencia, donde el general Martínez Campos realizaría todas las operaciones del sitio de Valencia entre los últimos días del mes de julio y los primeros de agosto de 1873

En Torrente, el general Martínez Campos se adelantó con las fuerzas de la vanguardia y el Batallón de Galicia con sus dos piezas de artillería, aunque muy seguido de cerca por el brigadier Manuel Villacampa (que estaba acantonado en ese pueblo desde el día anterior), y al que se le ordenó que *“tomara posiciones en Chirivella”*. Esta operación se completó con la instalación del resto de la fuerza (con el tren de batir, la artillería a pie y los ingenieros), a mando del brigadier Arrando, en el Quart de Poblet.

Martínez Campos y sus fuerzas de la vanguardia tomaron posiciones en Mislata, bajo el fuego de cañón y de fusil del enemigo, que se prolongó entre la 1 y las 7 de la tarde, y que produjeron en las fuerzas gubernamentales dos muertos (el alférez de Artillería Lapeña y un soldado), cinco heridos graves (el alférez de infantería Balenaret y cuatro soldados), y nueve heridos leves o contusos (el comandante de infantería Lozano, el capitán Torres, el teniente Hernández y seis soldados), más un extraviado, estimándose un mayor número de bajas por parte de los insurgentes.

Sobre esta última jornada del mes de julio y de aproximación de las fuerzas de Martínez Campos sobre Valencia existe un último documento de indudable interés, que resume todo lo ocurrido a lo largo de ese día, y que corresponde a un telegrama de Martínez Campos, reenviado a las 11 de la noche del día 2 de agosto desde la estación telegráfica de Almansa por el gobernador civil a los ministros de la Gobernación y de la Guerra, y que dice lo siguiente:

“Capitán General Gobernador en Alcira para Ministro Guerra desde Cuartel. Agosto 1º.

Ayer según dije a V.E. tomé posesión en Mislata y Chirivella siendo hostigado por el enemigo con fuego de Cañón y Fusilería ambos, rompí sobre él sobre la una de la tarde a las siete de la noche, teniendo al Alférez de Artillería Lapeña muerto, al de Infantería Balenaret herido leve, al Capitán Torres y Teniente Hernández contusos, un soldado muerto, cuatro heridos graves, seis contusos y uno extraviado, pero el fuego continúa y con él algunas bajas, he reconocido esta mañana las posiciones sobre Valencia y fijado los puntos para colocación de baterías del tren de batir, han empezado los trabajos y continúan durante la noche, al amanecer caerá la primera bomba sobre Valencia. No ha venido ni la fuerza que debía verificarlo de Aragón ni la de Carabineros que faltaban de este último punto”.

Nuevos intentos de negociación, seguidos de un avance sobre la ciudad de Valencia que terminó en un enfrentamiento armado en las proximidades de Mislata

Ese mismo día, Martínez Campos anunciaba a los cónsules extranjeros en Valencia que iba a iniciar el bombardeo de la ciudad en las próximas 24 o 36 horas, y poco después del mediodía iniciaba un nuevo avance sobre la ciudad con dos columnas y varias piezas de artillería de campaña, con la intención de comprobar la capacidad de resistencia de los sublevados antes de iniciar el bombardeo de sitio, aunque se encontró con cierta resistencia de los sublevados valencianos, como comentaría el propio general Martínez Campos en un telegrama enviado a los ministros de la Guerra y de la Gobernación a primeras horas de la tarde de ese mismo día:

“Llegué hoy a Cuarte se me presentó un parlamentario pidiendo audiencia para comisión de voluntarios y deseando yo la conciliación porque los Carlistas están engrosando sus huestes, me adelanté con mis Ayudantes y E.M. (Estado Mayor) a Mislata y cuando estaba conferenciando se rompió el fuego porque entraba al mismo tiempo mi columna y los sublevados de Mislata, conseguí que los míos cesaran pero el enemigo me ha hecho mucho fuego de cañón y fusilería. Tengo varias bajas en la vanguardia voy a establecer una línea entre Chirivella y Mislata un poco cerca de la plaza pero detrás hay una hondonada que no me permite percibir esta. La comisión de voluntarios me ha entregado una proclama de la Junta y se ha admirado de la moderación de la mía, por un momento el fuego me ha excitado, pero visto el buen deseo aparente al menos de los voluntarios y que solo es chusma la que quiere el combate estoy dispuesto a transacciones, porque al destruir Valencia no castigo más que a los débiles y este es el deseo de los Internacionalistas y Cucala me quema Nules, Torre Blanca y otras Estaciones y los de Murcia avanzan hacia Alicante.

Quiero que en este asunto todo el mundo vea la moderación del Gobierno aunque no espero llegar a soluciones favorables necesito (clave nº 3) dos mil bombas y cuatro mil granadas que tengo pues en este punto el enemigo tiene muchos recursos puede venir por tren hasta Alcira escoltadas por mil hombres desde Madrid y las devolvería a V.E. si los necesita, tengo cuatro mil; la resistencia si hoy no ceden será seria y necesario ahorrar si no acogen el perdón”.

Esa misma noche, Martínez Campos recibía a un comisionado del presidente de la Junta Revolucionaria de Valencia y a varios jefes de voluntarios de la República locales, que se ofrecieron a “*facilitar un movimiento dentro de la plaza*” para “*librarse de la Internacional*”, de todo lo cual informaría el general a los ministros de la Guerra y de la Gobernación, junto con alguna información más sobre el reciente enfrentamiento en Mislata, cuyo hecho consideraba como una “*ruptura de las hostilidades*”, anunciando, también, que iniciaría el bombardeo de la ciudad en las primeras horas del sábado 2 de agosto:

“Ayer noche se me presentó un comisionado por el Presidente de la Junta quien parece desearía para librarse de la Internacional que se le echa encima facilitar un movimiento dentro de la plaza; no creo pueda hacerlo pero por si acaso enviando el ultimátum cuya copia es adjunta y que deseo traslade V.E al Gobierno como también que le diga que ayer me hicieron bastante fuego de cañón y que aunque menos gasté yo bastantes municiones (Cambio a clave 3). Necesito un millón de cartuchos Infantería; (...). Se han roto ya las hostilidades y ya ha habido desgracias por ambas partes pero todavía puedo perdonar a todos los que se acojan a la benignidad del gobierno ayudando a sujetar los internacionalistas que se han mezclado con los verdaderos defensores de la Libertad; perdono a todos los soldados que se han quedado dentro de la plaza si se presentan a ayudar al restablecimiento del orden, o bien disolveré los Batallones de la Milicia que se hallen en los dos casos contrarios y si el pueblo de Valencia sujeta a los intransigentes y si hay alguno que merezca pena de la vida solicitaré el indulto; pero si se cree que estas concesiones del temor advierto a V.E. que desde las 6 de la mañana del día 2 que empezaré el bombardeo puede V.E. reusar toda (...ilegible) que nos venga a tratar bajo las leyes de rendición a discreción, desarme Militar, castigo de delitos (...ilegible) y Militares y reservándome respecto a (...ilegible) el aplicar o no la última pena según los casos y que si llego a tomar la plaza por asalto podré evitar los horrores de la Guerra, por lo que espero permiso de V.E, en bien de la humanidad la salida de Valencia de todos los que lo deseen”.

Efectivamente, y mientras el general Martínez Campos estaba conferenciando con la comisión llegada desde Valencia e informándole de las condiciones de rendición ofrecidas por el gobierno (que ellos, hasta ese momento, desconocían), una fuerza de insurgentes salida de la ciudad se acercó a las “*guerrillas*” de la vanguardia gubernamental posicionada ya en las afueras de Mislata y trató de convencer a los soldados de que se unieran a ellos, y al no conseguirlo comenzaron a realizar algunos disparos, iniciándose un combate

que casi terminó con la vida del ayudante del general en jefe, Narciso Fuentes, “*que se había adelantado suponiendo que tenían intenciones pacíficas*”. Para terminar de desalojar a esta avanzadilla cantonal, las fuerzas gubernamentales tuvieron que realizar varios disparos de cañón, que produjeron varias bajas en los atacantes, distinguiéndose en estas acciones el comandante Juan Morán.

Los cantonales también dejarían constancia de este segundo enfrentamiento armado en las proximidades de Valencia, cuya versión (en este caso, algo novelesca y triunfalista, al estar dirigida, lógicamente, a animar a los propios defensores de Cartagena), se publicaría en el número 13 del periódico “*El Cantón Murciano*”, con fecha 3 de agosto:

“(...) Martínez Campos formó dos columnas con varios cañones que empezaron a avanzar. La torre de Cuarte les seguía la pista y comenzó sus fuegos. Los voluntarios hicieron una salida brusca llevando cañones de mano y llegados hasta los centralistas iniciaron un fuego empeñadísimo por consecuencia del cual a las 11 de la mañana ya habían retrocedido las tropas, mientras los célebres cañones de Cuarte, habían apagado los del ejército. En esta retirada las tropas tuvieron que alejar aún más que el día anterior su campamento (...). A la una de la tarde del 31 adelantó hasta Mirlata para mejorar su posición. Entonces las dos columnas volantes al mando de Cabalote y Plaza, dos hombres de inmejorables condiciones, que con sus jefes avanzaron, para desalojar al ejército de Mirlata.

La torre de Cuarte empezó sus disparos, protegiendo el ataque de los federales, y cuando estos estuvieron cerca, descubrieron sus cañones que barrieron por completo la infantería; mientras que el cañón de Cuarte al octavo disparo incendiaba la casa de Mirlata por tres puntos con fuego horroroso. El enemigo tuvo un comandante de guardia civil muerto, un capitán de la misma herido, y más de 20 individuos muertos, con otros muchos heridos, todo esto visto. Desalojado el ejército, salieron las bombas de incendios (los bomberos) de Valencia y apagaron tranquilamente el fuego, pocas horas antes por los mismos sitiados tan certeramente encendido.

La Junta publicó una alocución declarando beneméritos a los voluntarios que tan heroicamente se habían conducido, y explicando detalladamente la derrota de Martínez Campos que llenó de entusiasmo a todo el cantón.

Un detalle digno de los sicarios del gobierno centralista. Una compañía al parecer de soldados, se acercó en lo más recio de la pelea

a otra de voluntarios que defendían uno de los cañones. Llevaban las culatas el alto, y los voluntarios les abrieron los brazos; no bien se vieron encima de ellos volvieron sus fusiles, descargaron horrible fuego y lograron apoderarse de la pieza que se llevaban. Afortunadamente el grueso de la columna se apercibió a tiempo: cayó sobre los traidores, recobró la pieza y el castigo fue tan severo que en un momento cayeron muertos 17 hombres. Cuando después se les registró para desarmarlos, se encontró a todos ellos uniformes de la guardia civil debajo de las levitas usadas por la tropa (...)”.

Nueva proclama y orden general de la Junta de Salvación y Defensa del Cantón Valenciano. Instalación de las baterías de sitio en las proximidades de Mislata y Chirivella

El jueves 31 de julio, y mientras las tropas de Martínez Campos iniciaban su segunda aproximación a la ciudad de Valencia, la “Junta de Salvación y Defensa” de la ciudad publicaba una nueva proclama, que distribuía por sus principales calles y plazas, en la que anunciaba a los defensores valencianos que el enemigo iba a apelar “*al recurso bárbaro de arrojarlos bombas*”, aunque animaba a los defensores a la resistencia, aduciendo (aunque falsamente) que sus medios de defensa eran muy superiores a los de sus atacantes y que, además, “*de un momento a otro*” iban a llegar al interior de Valencia “*multitud de voluntarios perfectamente armados (...) para derramar a nuestro lado su sangre en defensa de las ideas santas que defendemos (...)*”.

Un día más tarde, el viernes 1 de agosto (y pocas horas antes de que se iniciara el bombardeo de la ciudad de Valencia), la Junta de Salvación y Defensa de la ciudad emitía una “*Orden General*”, que fue entregada a todos los “*comandantes jefes de batallón, ayudantes, jefes de parques y servicios*”, y en la que se concretaban todas las medidas a adoptar para la defensa de la ciudad, ante su inminente bombardeo y asalto por las tropas del gobierno.

Finalmente, en la mañana del viernes 1º de agosto, los sitiadores realizaron las primeras labores de reconocimiento para poder emplazar una batería de sitio entre Mislata y Chirivella, y por la tarde se iniciaban ya los trabajos de aproche y de montaje. Concretamente, en las proximidades de Mislata se emplazaron cuatro piezas Krupp (que se pusieron bajo el mando del entonces comandante de Infantería Camilo García de Polavieja del Castillo, el cual, en la década de los 90 sería capitán general de Filipinas y de Cuba, y que, en esos momentos de agosto de 1873, se encontraba pasando unos días en Valencia después de un destino en el Ejército de Cuba, y se

ofreció voluntariamente a incorporarse a la columna de Martínez Campos), y en las de Chirivella dos batería de tres piezas cada una (al mando, respectivamente, del capitán de Carabineros Esteban Carrillo, y del capitán de Estado Mayor Enrique Drolío. Desde estas baterías se dispararían, al día siguiente, *“la primera bomba sobre Valencia”*.

En ese mismo día, Martínez Campos informaba que el fuego de cañón de los cantonales se lo hacían, fundamentalmente, desde las Torres del Cuarte, en cada una de las cuales tenían emplazados un cañón Krupp. Y, resultado del fuego cantonal sería un herido gubernamental en Mislata y seis contusos en Chirivella, recibiendo también mucho fuego de fusilería.

Por su parte, la artillería de campaña gubernamental (aunque todavía no la de sitio) conseguiría *“hacer daño”* en el arrabal de Cuarte, aunque Martínez Campos informaba que *“todo me induce a creer que la resistencia será seria y no quiero suspender el fuego”*.

En ese mismo día, el general Martínez Campos continuó apremiando al gobierno sobre el rápido envío de refuerzos (desde Aragón y Alicante) y de municiones (seguía solicitando *“un millón de cartuchos para Infantería”*), mientras que mandaba que fuera *“arrestado y sujeto a la formación de sumaria”* al teniente coronel del 5º Regimiento Montado de Artillería, Nicanor Moreno, que se había presentado en su campamento, al considerar su lealtad muy dudosa y, al parecer, ser el responsable de *“haber entregado al enemigo las piezas de artillería del expresado cuerpo”* que existían en el interior de la ciudad de Valencia cuando se inició la insurrección. El citado teniente coronel fue enviado a Madrid tres días después, y bajo escolta militar (para evitar que pudiera pasarse al enemigo), a *“ponerse a las órdenes del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra”*.

*Sábado 2 de agosto: se inicia el bombardeo de Valencia.
Primeras noticias llegadas a Madrid*

En las primeras horas del sábado 2 de agosto, tras considerarse finalizados todos los intentos negociadores e intimidatorios previos, y en el momento en que las baterías de sitio estuvieron debidamente montadas y preparadas, el general Martínez Campos ordenaba iniciar el bombardeo de la ciudad de Valencia, que se produjo desde las ya mencionadas baterías instaladas a poco más de dos kilómetros al oeste de la capital, en una posición próxima a Chirivella (lo que demostraba el escaso alcance de la artillería de la ciudad, que le permitía aproximarse considerablemente a las defensas contrarias y, con ello, hacer más eficaz su propio fuego).

Ese mismo día, Martínez Campos informaba al gobierno de su conclusión de que los insurgentes no aceptaban las “benévolas condiciones del Gobierno (...), cuyas únicas bases eran disolución de la Junta, reconocimiento de las autoridades nombradas por el Gobierno y entrada de tropa del ejército en aquella ciudad”, y que, por tanto, transcurrido el plazo de tiempo considerado razonable sin haber obtenido ninguna respuesta de la plaza, “(...) empecé el bombardeo de Valencia a las seis de la mañana y ordené la disolución de todas las Juntas Revolucionarias de los rebeldes, siendo reemplazadas por los antiguos Ayuntamientos o por aquellos que corresponda según la Ley, y que se reorganicen los voluntarios de los pueblos que crea conveniente hacer la autoridad civil”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras atenuadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NÚMEROS de origen y destino.
Estacion de origen.....	Almansa	2	10,55	606
Recibido en.....	Madrid			479
INDICACIONES EVENTUALES.				
<p>Receivido por ferrocarril Ministro Gobernacion y Guerra = El Gobernador Capitan General de este Cuartel me avia ley que no admitidas hoy en Valen- condiciones reducidas a disolucion Junta, reconocimiento autoridades le- gítimas y entrada tropas nro el fue- to tres veces contra fuerzas de m- mandos sin ser obligados ha empresa</p> <p>Recibido por servicio</p> <p>Comunicado a las 9 horas dos minutos del 2 de de 187</p> <p>El Jefe de Servicio.</p> <p><i>[Firma]</i></p>				

do el bombardeo y tenido por
conveniente ordenar disolución
Junta revolucionaria y reor-
ganización voluntaria republica
en pueblos que lo crea convenien-
te la autoridad civil.

Figuras 14 y 15. Comunicado del general Martínez Campos, de la mañana del sábado 2 de agosto de 1873, anunciando de que había “empezado el bombardeo” sobre Valencia, al no admitir los sublevados sus condiciones de capitulación. (Archivo General Militar – AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

La información sobre el inicio del bombardeo de Valencia es muy numerosa e interesante, por lo que se procurará presentar de la manera más ordenada y secuencialmente posible:

A las 10 y 55 minutos de la mañana, el gobernador civil de Valencia, informaba desde Alcira a los ministros de la Gobernación y Guerra del inicio de los bombardeos:

“Capitán General desde Cuartel me avisa hoy que no admitidas hoy en Valencia condiciones reducidas a disolución Junta, reconocimiento autoridades legítimas y entrada tropas, roto el fuego tres veces contra fuerzas de su mando sin ser hostigados, ha empezado el bombardeo y tenido por conveniente ordenar disolución Junta revolucionaria y reorganización voluntarios república en pueblos que lo crea conveniente la autoridad civil”.

Cuatro horas y media después (concretamente, a las 3 y 20 minutos de la tarde), el citado gobernador civil volvía a informar al gobierno en el mismo sentido:

“Según relación hecha en Catarroja por el Coronel Sagunto, esta mañana a las 6 horas quedaban colocadas baterías y principiado el bloqueo de Valencia, gentes apostadas convenientemente término de esta (se refiere a la ciudad de Valencia) aseguraban que desde dicha hora se han oído muchos disparos de cañón”. A lo que, desde el ministerio de la Guerra, se le contestaba: “Saldrá esta tarde en carros convoy municiones llegado anteayer conforme instrucciones del General”.

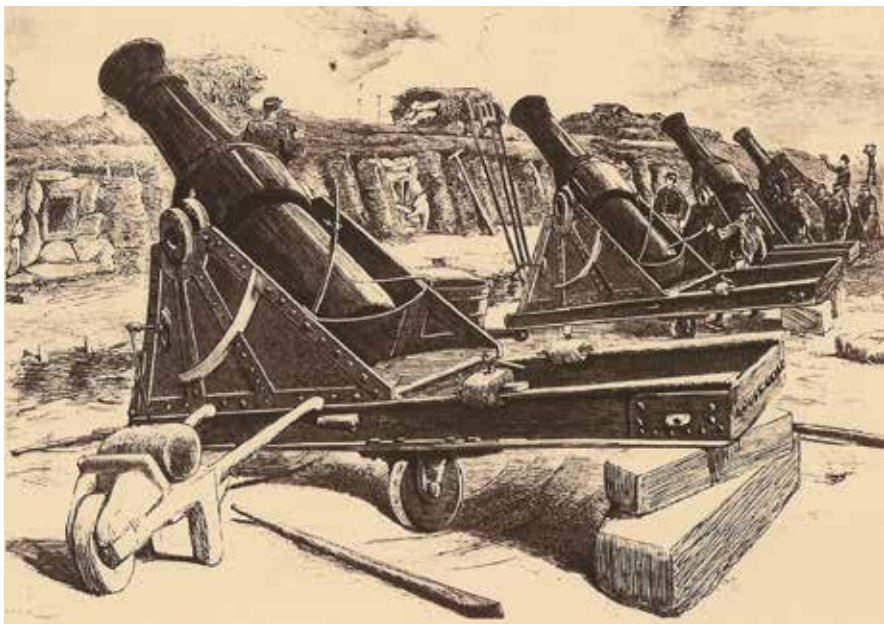


Figura 16. Batería de sitio de un “tren de batir” similar al utilizado en el bombardeo de Valencia, que se llevó a cabo entre el 2 y el 5 de agosto de 1873. El grabado corresponde, realmente, a la Batería N° 2 de sitio emplazada frente a Cartagena en el flanco derecho del Cabezo de Beaza y en la Hacienda de Solano, que se artilló con cinco obuses de 21 cm. (Grabado de la época de *La Ilustración Española y Americana*)

Ese mismo día, el general Martínez Campos reclamaba al gobierno la necesidad de contar con expertos artilleros y con instrumental de tiro, recordándole que tenía “*carencia de planos y de instrumentos para calcular bien las distancias (...) y de buenos oficiales de Artillería*”. Y a esas carencias echaba la culpa de que la mayor parte de los disparos de artillería se hubieran quedado cortos en la primera jornada de bombardeo y que terminaran cayendo “*en los alrededores de la Plaza*” (sobre todo las bombas), por lo que se había visto obligado a suspender el fuego “*para no desperdiciar municiones*”.

Y, en esa misma tarde, se produjo “*una alarma por haber salido de Valencia el cabecilla Plaza con dos cañones a Burjassot* (situado a escasos kilómetros al norte de las posiciones gubernamentales del Quart del Poblet y de Mislata) *desde donde disparó sobre Benimamet dos o tres granadas*”. Ante el peligro que suponía la sorpresa de los cantonales, Martínez Campos ordenó rápidamente que algunas fuerzas de caballería (al mando del teniente de Estado Mayor Federico Ochando) realizaran un reconocimiento por la zona de Manises y Paterna.

Por último, sobre la jornada inicial de los bombardeos sobre Valencia existe otro documento de indudable interés, que corresponde a un telegrama enviado a las 10 y 56 minutos de la noche del día 2 desde la estación telegráfica de Almansa por el gobernador civil a los ministros de la Gobernación y de la Guerra:

“El Capitán General cuartel general me dice hoy que ayer hubo fuego de cañón bastante regular ambas partes sobre Valencia, ninguno fusilería, sin tener más que una baja, que granadas hicieron daño al arrabal Cuarte con desgracias personales, se asegura que están haciendo fuego a la plaza desde el mar, Oficial Comandante de Marina lo continúe si lo ha roto y empiece si desde el Grao alcanzan proyectiles, añade hará fuego lento hasta que tenga las municiones pedidas, pues todo induce a creer resistencia seria y no quiere suspender fuego”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras enmendadas.	ESTACIONES.	PECBAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y destino.
Estacion de origen.....	Almansa	2	10,56	204
Recibido en.....	Madrid	2 Agosto	9-10 am	624

INDICACIONES EVENTUALES.

Recibido en Almansa por ferro carril

Ministro Gobernacion y Guerra al Gobernador =

Señor D. ...

El capitán general cuartel general me dice hoy que ayer hubo fuego de cañón bastante regular ambas partes sobre Valencia, ninguno fusilería, sin tener más que una baja, que granadas hicieron daño al arrabal Cuarte con desgracias personales, se asegura que están haciendo fuego a la plaza desde el mar, Oficial Comandante de Marina lo continúe si lo ha roto y empiece si desde el Grao alcanzan proyectiles, añade hará fuego lento hasta que tenga las municiones pedidas, pues todo induce a creer resistencia seria y no quiere suspender fuego.

Comunicado a las 9 horas
 65 minutos del día de
 2 Agosto de 1873
 El Jefe de Servicio,
[Firma]

Figura 17. Comunicado de la noche del 2 de agosto de 1873, informando del “fuego de cañón” realizado sobre la plaza de Valencia. (Archivo General Militar –AGM- 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

*Los bombardeos continuaban durante los siguientes días.
Nueva salida de los cantonales valencianos y aproximación de las fuerzas
del gobierno hasta unos 300 metros de las defensas de Valencia*

Durante la noche del 2 al 3 de agosto, Martínez Campos ordenó modificar el emplazamiento de las baterías de sitio, que quedaron situadas a unos 2.400 metros de Cuarte de Mislata. La primera batería estaba compuesta por dos cañones de 12 cm y un mortero, y en la segunda, situada en una posición más alta, se instalaron dos cañones de 12 cm y una pieza Krupp, y, tras su reubicación, ambas rompieron el fuego a primeras horas del día 3.

Con esta nueva aproximación a la ciudad de Valencia, Martínez Campos podía realizar ya un bombardeo más efectivo y certero sobre sus defensas, aunque él mismo reconoció en sus escritos de aquellos días, que, de haber contado con artilleros experimentados, no hubiera optado por el uso de artillería de sitio con morteros, sino que hubiera realizado un bombardeo selectivo con tan solo una quincena de piezas Krupp, que hubieran podido concentrar sus disparos en un solo punto de las defensas, para *“callar todos sus fuegos”* y proceder, posteriormente, al asalto con la infantería (algo parecido a como procedió el general Pavía en la ciudad de Sevilla, pocos días antes). Aunque, como reconocía el propio Martínez Campos, debido a la falta de expertos artilleros y al *“espíritu de las tropas, que por desgracia no era el más levantado, tuve que recurrir al bombardeo y a la detención, tomando un término medio entre el sitio verdadero y el que estoy llevando a cabo, no abro paralelas, no hago más que levantar parapetos para cubrir las baterías y adelantarlas cada dos días”*.

Pero la realidad era la que era, y, además, y ante el rápido consumo de una buena parte de la munición de proyectiles de artillería de que disponía, Martínez Campos tuvo que solicitar ese mismo día del gobierno el rápido envío de *“dos mil bombas, dos mil granadas de a 12 cm y 2.000 para Krupp”*, insistiéndole, nuevamente, de que carecía de *“oficiales facultativos de artillería”*, por lo que había tenido que separar del servicio a los que no tenían la suficiente experiencia, *“(…) y con los que tan mal servidas están las piezas (…)* y echar mano de los que existen en los Cuerpos y que pertenecieron a la antigua escala práctica de dicha arma” (se refería a los del Arma de Artillería, disuelta en enero de 1873, durante los últimos días del reinado de Amadeo de Saboya, como consecuencia del contencioso del general Hidalgo). A este respecto, Martínez Campos llegaría a decir en sus escritos de estos días, que *“(…) el poner bombas en el cuello de la levita* (se refiere a la insignia del Cuerpo de Artillería) *no hace artilleros, y para esto es necesario el estudio y las escuelas prácticas”*.

Por la tarde de ese mismo día (y como ya venía siendo habitual), se produjo una nueva salida de cantonales valencianos con dos piezas de artillería (y otra vez al mando del cabecilla Plaza), que cruzaron el río y avanzaron hacia Campanar y los emplazamientos de las baterías de Mislata, con las que intercambiaron mucho fuego de fusilería, que dejaron como resultado ocho heridos gubernamentales (entre ellos el alférez de artillería Wenceslao González). En esta acción, una avanzadilla de los cantonales llegó *“al costado izquierdo de una batería y herido de enfilada a un oficial”* (se refería al mencionado alférez de artillería Wenceslao González). La sorpresa del rápido avance de los cantonales llegó a provocar que la mayor parte de los servidores de las baterías las abandonaran precipitadamente buscando lugares más seguros donde protegerse, lo cual, al parecer, pudo evitarlo *“in extremis”* uno de los ayudantes del propio general Martínez Campos, el cual, revolver en mano, impidió que los artilleros dejaran sus piezas en poder de los atacantes, y conseguiría, finalmente, restablecer la disciplina y mantener la valiosa posición

Ante la gravedad de la situación, el general Martínez Campos envió rápidamente a la zona al brigadier Manuel Villacampa con fuerzas combinadas de las tres armas, con la intención de cortarles su retirada hacia Valencia, lo que finalmente no conseguiría, al no poder sobrepasar la población de Paterna, aunque si el que se produjera una rápida huida de los cantonales.

Por la noche, la artillería de sitio comenzó a disparar *“una bomba cada diez minutos sobre la ciudad para no dejarles tranquilos”*, mientras se recibía un telegrama de la capitania general de Castilla la Nueva, anunciando *“A las 11 y 30 de la noche de ayer 2 salieron de la estación del Mediodía para Alcira las municiones que se prepararon durante todo el día de ayer”*.

Durante el siguiente día (lunes 4 de agosto), continuó el bombardeo de la plaza con un solo mortero y tres cañones (al haberse deteriorado las estrías de un cuarto cañón y no disponerse en el campamento de los elementos necesarios para arreglarlas), y Martínez Campos *“(…) para evitar el que plaza hiciera salida de Valencia y vinieran a tirotear nuestro flanco izquierdo por la otra orilla del Turia dispuse que el Brigadier Don José Arrando saliese con fuerza suficiente e hiciese un reconocimiento por Paterna, Burjassot y Campanar, y si Plaza había salido lo persiguiese, procurando cortarle de la ciudad (...)”*. En esta maniobra de intentar *“copar”* al intrépido cabecilla cantonal Plaza y a sus voluntarios, el propio general Martínez Campos pensaba acudir para cortarle el paso y atraparlo, pero los cantonales debieron prever la maniobra gubernamental y no realizaron ninguna salida durante ese día, lo que permitió que la columna del brigadier Arrando pudiera llegar *“a quinientos pasos del puente de San José”* (es decir, a unos 300

metros de la ciudad de Valencia), “desde donde le hicieron un fuerte fuego de fusilería y cañón, sin que descubriese su gente ni contestarle más que con el cañón”. Esta importante aproximación de las fuerzas del gobierno a las primeras barricadas de la ciudad de Valencia (cuya maniobra le costó ocho bajas durante esa jornada) “alarmó mucho a la población y causó profunda sensación”, como dejaría escrito el propio general Martínez Campos en sus informes de aquellos días.

Estas operaciones del día 4, quedaron reflejadas también en un nuevo comunicado de Martínez Campos al ministro de la Guerra enviado a las cinco y cuarto de la mañana del día siguiente:

“Ayer se continuó el bombardeo y después de puesto el parte tuve cinco bajas más, total del día 8, hoy se suspendió tres horas el fuego de mortero por haberse inutilizado la explanada uno de los cañones de a 12 (...). Pedí a V.E. buenos artilleros, los que han venido se limitan a ser valientes y tener buen deseo, pero saben poco los oficiales prácticos que he sacado de los Cuerpos; y después de disparar 140 bombas, 500 granadas de a 12.749 Krupp, a distancia casi todas de 2.400 metros no hemos desmontado ninguna pieza ni hemos echado abajo la Torre de Cuarte. Esta noche adelantaré la otra batería 600 metros más, pero mientras no haya oficiales inteligentes como había bastantes en el antiguo cuerpo el resultado será corto. He pedido a V.E. 2.000 bombas, 2.000 granadas de a 12, 2.000 Krupp, hubiese deseado se me envasen de una vez, primero porque puestas en batería las 14 piezas Krupp, los tres de a 12 y los dos morteros, las gastaría en un día, arrasaría Valencia e intentaría el asalto. Un sitio en regla es muy largo y se necesita tres veces más fuerza que la que tengo al menos: La construcción de paralelas donde hay tantos árboles, tantos setos y zanjas, tanto cáñamo y tan buenos tiradores, costaría mucha sangre y tiempo. Segundo porque no teniendo más que 4.000 hombres escasos la conducción de tanto convoy pequeño desde Alcira me distraen gente y no me queda para operar los alrededores llenos de pueblos levantiscos y que tomarían más alas cuanto más dure la resistencia. Tengo que hacer un fuego lento para no suspenderlo.

Tendré que campar en breve porque están habilitando dos morteros y además van estando muy destruidos Mistala y Chirivella. El enemigo levantado a pesar sus bajas. Dicen que la Junta revolucionaria ha tenido que huir. No puedo comunicar con V.E. más que por peatonnes hasta Alcira. Si viene el convoy grande espero que V.E. avise con anticipación al gobernador Civil en Alcira para que tenga reunidos

medios de transporte y envíe V.E. desde Madrid 1.000 hombres para escoltarlo que yo se los devolveré, si V.E. los necesita yo enviaré fuerza a protegerla venida desde Torrente”.

También, y en nuevo comunicado de Martínez Campos al ministro de la Guerra enviado desde Alcira a las 12 del mediodía del 5, se comentaban las operaciones del día anterior, la llegada de la columna del general Salcedo esa misma mañana, además de algunas noticias que tenía sobre lo que estaba pasando el interior de la ciudad de Valencia:

“Ayer continuó el bombardeo y tuve 8 bajas; por la tarde envié al brigadier Arrando por Paterna, Burjassot y Campanar para levantar el espíritu de los soldados y llegó a 500 pasos del puente desde donde cañoneó las barricadas y la población causando gran alarma. Por la noche he adelantado a Villacampa desde Chirivella a Cruz de Mislata unos 1.300 metros de la plaza y al amanecer he roto el fuego en baterías. Tengo un cañón casi inútil, otro destorgonado y muy estropeado el ajuste de un mortero. Ha llegado el general Salcedo a Alcira, le mando que continúe a Cruz Cubierta; Arrando se situará hoy anochecer en Paterna. El soldado bastante animado sobre todo desde que ha visto la poca eficacia de la artillería y que sabe que en la plaza ha habido bastantes bajas. Ayer no quedaban más que 7.000 hombres de pago en Valencia, mitad muy asustada, tiene grandes deserciones y va disminuyendo el número de los que quieren defenderse a todo trance y de los más obstinados es un sargento y varios artilleros montados y los demás soldados. Los intransigentes dan la guardia del banco. Yo calculo que no les quedarán más de dos mil granadas que procuraré hacérselas gastar hoy y mañana. Habilitaré la estación en Alfafar y podrán los trenes salir hasta dicho punto. No necesito más cartuchos de fusil porque no se atreven ya a hacer salidas. Lo que necesito con toda urgencia y que deseo me remita V.E. las granadas para los cañones Krupp pues la incompleta dotación que tenía está casi agotada y tengo catorce (se refería a 14 cañones Krupp), pueden venir enseguida Catarroja y avisarme V.E. la hora de llegada con anticipación. Felicito a V.E. por los triunfos de Sevilla y Cádiz, Salamanca y otros puntos y por la captura de Contreras y Pozas (fueron capturados el día 1 de agosto por los británicos y alemanes a bordo de las fragatas Almansa y Vitoria, aunque liberados pocos días después), espero estar pronto en Valencia y poder ir a Cartagena para que nos podamos dedicar a concluir con los carlistas (...)”.

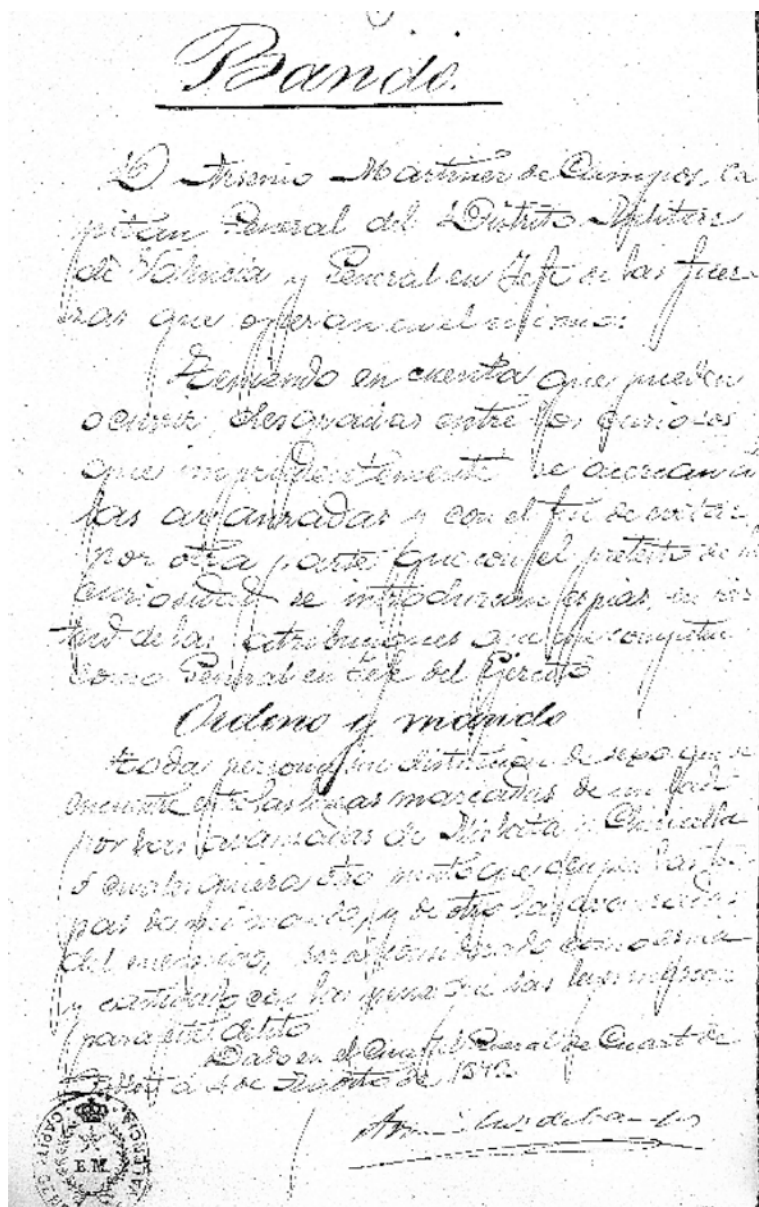


Figura 18. Documento manuscrito original del “Bando” del general Martínez Campos, publicado el martes 5 de agosto de 1873, referente a las medidas a tomar para evitar posibles acciones de espionaje y desgracias no deseadas durante las operaciones de asedio y bombardeo de la ciudad de Valencia. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Y, como se adelantaba en los comunicados anteriores, por la noche Martínez Campos estableció una batería en la Cruz de Mislata (situada a unos 800 pasos de los arrabales de la ciudad), en una posición más avanzada que el depósito de agua, y ordenó que el brigadier Villacampa la protegiera con dos compañías de infantería, que tomaron posiciones en el huerto y en el bosque de Santabàrbara, como medida de precaución ante posibles “salidas” armadas de la plaza.

Ese mismo día, y para evitar posibles acciones de espionaje o incluso desgracias personales de los curiosos, el general Martínez Campos emitiría un “Bando” en el que ordenaba que *“Toda persona sin distinción de sexo que se encuentre entre las líneas marcadas de un lado por las avanzadas de Mislata y Chirivella o cualesquiera otro punto que ocupen las tropas de mi mando, y de otro las avanzadas del enemigo, será considerado como espía y castigado con las penas que las leyes marcan para este delito”*.

Llega la columna del brigadier Salcedo a Alcira y se intenta ampliar la línea de bloqueo.

Nueva comisión negociadora de propietarios e industriales valencianos e incorporación al Ejército sitiador de expertos artilleros de la Armada

Al amanecer del martes 5 de agosto, las baterías gubernamentales rompieron el fuego contra los tres objetivos concretos donde se concentraban las mayores defensas de los cantonales, que eran las Torres de Cuarte, una batería baja que habían montado delante del edificio del Hospital, y las Torres de Serrano. Y sus resultados, se los comentaba el general Martínez Campos al ministro de la Guerra en un telegrama enviado a las 6 y 40 minutos de esa misma tarde:

“He continuado el bombardeo con buen éxito, causando a los insurrectos grandes bajas. Esta tarde salió el cabecilla Plaza con dos piezas y voluntarios al otro lado del río a Campanar habiendo un ligero tiroteo de fusilería contra las baterías de Mislata causándome tres heridos. He enviado al brigadier Villacampa con fuerzas de las tres armas para ver si corta a los que han salido su comunicación con Valencia. Esta noche dispararé una bomba cada 10 minutos sobre la ciudad para quitarles el descanso. El espíritu de la tropa excelente”.

El continuado fuego graneado de la artillería gubernamental, y además del daño que produjo sobre la ciudad de Valencia (aunque muy escaso sobre las baterías de los defensores, por la poca precisión obtenida con los disparos), también ocasionaría un gran desgaste propio, inutilizándose dos cañones y averiándose un afuste de uno de los morteros, así como agotándose prácticamente todas las granadas de los cañones de 12 cm de que disponían, poco después de las 7 de la mañana.

También, y en la mañana de ese día, el brigadier Federico Salcedo llegaría a Alcira (a unos 44 kilómetros al sur de Valencia), al frente de una columna de unos 700 hombres de infantería, 59 de caballería y dos piezas de artillería rodada, y el general Martínez Campos le ordenaba que continuase hacia la Cruz Cubierta, para que pudiera incorporarse a las fuerzas del sitio y cerrar la línea de bloqueo, que el general en jefe quería establecer de la siguiente forma: *“Brigadier Villacampa en Cruz de Mislata, Brigadier Arrando en Patran a poco más de tiro de fusil y General Salcedo en Cruz Cubierta”*, mientras el propio general Martínez Campos se trasladaba a Paiporta, *“para acudir a donde fuese necesario”*.

El general en jefe quería encontrar *“un punto a propósito para intentar el asalto en buenas condiciones y apoderarme de una parte de la Ciudad envolviendo las baterías del Hospital y Cuarte que estorbaban mucho las primeras por el poco acierto de los artilleros míos y la 2ª porque no podían tirar sin exponerme a dar en el Hospital como sucedió”*.

Con este propósito, el brigadier Arrando realizó un reconocimiento por la zona de Patraix, y bajo el fuego enemigo, que le impidió poder continuar, mientras que el brigadier Salcedo tenía que permanecer en Alcira, ante el temor (más bien *“pánico”*, como se comenta en los informes de la época) de que se acercara una fuerte columna cantonal desde Cartagena, dirigida por el propio Antonio Gálvez, con la intención de *“levantar la Rivera”*, como anunciaba el gobernador de Albacete ese mismo día. Este contratiempo, unido a la aproximación desde Chiva del cabecilla intransigente Pérez Guillén Enquerino (diputado a Cortes y conocido como *“El Enguerino”*) y del carlista Cucala, que se acercó hacia el camino de Cuart a Alcira, obligarían a Martínez Campos a *“distraer”* una serie de tropas (unos 500 hombres, de los aproximadamente 3.300 escasos que tenía) para proteger las comunicaciones ferroviarias y telegráficas (indispensables para poder seguir recibiendo refuerzos de hombres, armamento y munición), y, todo ello, condicionaría el que tuviera que rehacer sus planes, perdiendo la oportunidad de haber podido acelerar la rendición de la ciudad de Valencia.

Otra comunicación de Martínez Campos del día 6 indicaba que *“En el día de ayer (refiriéndose al día 5) tuve cuatro heridos, además de una voladura parcial al intentar destruir la pólvora existente en el polvorín de Valencia, que está muy separado para poderlo yo custodiar y que tenía grandes existencias de aquel artículo para transportarlo, hubo cuatro muertos y dos heridos”*.

Y, sobre los bombardeos de ese día, indicaba que *“causó según me dicen bastantes desgracias sobre todo en la parte pacífica, ha habido deserción general en Valencia de sus habitantes; los insurrectos campan por las noches para evitar las bombas, sus morteros el uno se ha inutilizado y el otro solo ha disparado cinco tiros”*.

Pero, a las puras acciones militares, se unirían las diplomáticas, y hacia las seis y media de la tarde se presentó al general Martínez Campos *“una comisión de propietarios e industriales”* que habían emigrado de la ciudad y se habían refugiado en la zona del Cabañal en el Grao, rogándole al general que suspendiera los bombardeos sobre la ciudad, debido a *“su inutilidad”* y poca eficacia, por estar destruyendo la población y no las defensas de los cantonales (por la escasa precisión de los tiros), lo cual favorecía a los defensores más radicales e internacionalistas (que incluso incrementaban los daños de los bombardeos provocando ellos mismos algunos incendios de determinados edificios), que ya habían amenazado con acudir a tomar rehenes en la zona del Grao y del Cabañal, como había ocurrido semanas antes en Alcoy. También informaron que *“la mayoría de los voluntarios habían huido tirando las armas”* y que los únicos que ya defendían la ciudad eran *“la hez de Valencia, forasteros y algunos comprometidos, especialmente los soldados a quienes se ha obligado por la fuerza y que hoy continúan por el temor de fusilamiento”*.

La comisión se ofreció a regresar al interior de la ciudad e intentar conseguir su *“rendición a discreción”*, ofreciendo solamente la indulgencia del gobierno, porque *“solo el temor de castigo era lo que impedía la rendición”*. Martínez Campos aceptó la intermediación de la comisión (a estar convencido, el mismo, de la escasa eficacia de sus bombardeos sobre la ciudad y, además, disponer ya de muy pocas granadas de reserva), pero les recordó que el *“no tenía facultades para hacer entrar en la capitulación un artículo que estipulase el indulto”*, aunque les prometía que se lo recomendaría encarecidamente al gobierno. Y, como nueva muestra de buena voluntad, Martínez Campos ordenaría suspender los bombardeos hasta las 12 del mediodía siguiente y se comprometió *“a no responder al de la plaza mientras no intentasen una salida”*. Con esta acertada decisión, el general Martínez Campos convertía la suspensión de los bombardeos en *“una gracia y concesión especial”*, cuando la realidad era que, en cualquier caso, hubiera tenido que hacerlo por verdadera necesidad (es decir, por falta real de munición para sus cañones). Pero, esta oportuna y razonable decisión no sería interpretada de la misma manera por la mayor parte de la prensa del país, que le dedicaría *“grandes censuras”* y críticas, al considerar que Valencia era más importante que Sevilla, Cádiz, Granada o Málaga, y que, por tanto, debía ser ocupada rápidamente, como lo estaba haciendo el general Manuel Pavía en Andalucía (aunque también con múltiples problemas). Y estas injustas críticas de la prensa, e incluso de algunos políticos escasamente informados, generarían un lógico malestar en el propio general Martínez Campos, quien, en su largo y completo informe del miércoles 13 de agosto (y ya ocupada la ciudad de Valencia cinco días antes), pidió al gobierno que hiciera público todos los telegramas y comunicados que habían intercamb-

biado en los días pasados sobre petición de refuerzos, armamentos, etc., para que él pudiera justificar su actuación de una forma debidamente documentada y detallada.

Finalmente, y ante la repetida petición de “*expertos artilleros*” para que colaboraran en el sitio de Valencia, un grupo de jefes y oficiales del Cuerpo de Artillería de Marina y del Cuerpo de Contramaestres de la Armada se “*ofrecieron patrióticamente*” al gobierno para acudir a Valencia, lo cual fue rápidamente aceptado por el “*Gobierno de la República*”, y así se lo comunicaba el ministro de Marina (contralmirante Jacobo Oreyro) a su colega de la Guerra, a primeros de agosto:

“Excmo. Señor: Atendiendo a lo manifestado por V.E. a este Ministerio el Gobierno de la República se ha servido disponer pasen a auxiliar las operaciones del sitio de Valencia a las inmediatas órdenes del General en Jefe del Ejército sitiador los individuos del Cuerpo de Artillería de Marina y del de Contramaestres que se expresan en la unida relación a los cuales se les ha prevenido se presenten a recibir órdenes de V.E. Dios Guarde a V.E. m.a. Madrid 5 de Agosto de 1873. Jacobo Oreyro”.

Los mencionados expertos artilleros de la Armada fueron el brigadier Cándido Barrios Anguiano (uno de los más prestigiosos artilleros del país e inventor del conocido “*Cañón Barrios*”), los coroneles Félix María Llanos de la Torre y Gaspar Salcedo Anguiano, el comandante Alfredo de los Reyes López, el capitán Francisco Dorán Barandiarán, el teniente Joaquín Ariza Hidalgo, los tenientes graduados 1^{os} condestables Manuel Guillén Barranco y Manuel Padillo Martínez, el alférez graduado 1^{er} condestable Vicente González Clavijo, el 3^{er} condestable José López Pantoja, el maestro mayor de armería José Manzanera Tudela, y los alféreces de navío graduados 1^{os} condestables Juan Campoy Pérez y José Fuentes, todos los cuales fueron agregados al cuartel general de Martínez Campos tres días más tarde (el viernes 8 de agosto), cuando ya se había producido la rendición de la ciudad de Valencia, por lo que prácticamente no pudieron participar en las labores del bombardeo de la plaza, salvo el ya comentado caso del coronel Gaspar Salcedo.

Nueva mediación del Cuerpo Consular ante Martínez Campos y reunión de la Junta Revolucionaria

A pesar de la escasa eficacia y precisión de los bombardeos gubernamentales sobre las débiles defensas de los cantonales, la ciudad de Valencia sí que sufriría sus consecuencias, causando un verdadero pánico entre la población,

que obligaría al cuerpo consular de la ciudad a formar una nueva comisión negociadora (formada por los propios cónsules del Reino Unido y de Italia, junto con el político y escritor conservador local Teodoro Llorente), que, en la tarde del martes 5 de agosto, se entrevistó nuevamente con el general Martínez Campos en su cuartel general de Quart de Poblet (situado a unos 8 kilómetros de Valencia), y consiguió la ampliación de la suspensión de los bombardeos durante unas horas más, así como que se produjera un intercambio de prisioneros, que se realizó con la mediación de la Cruz Roja de la ciudad.

El día siguiente (miércoles 6 de agosto), el fuego quedó suspendido por ambas partes, como lo anunciaba el general Martínez Campos en un telegrama enviado a Madrid a las 8 y 45 minutos de la mañana: “*Suspendido fuego en Valencia. Según noticias hay parlamento por parte de los sublevados*”.

Y, efectivamente, pocas horas antes la Junta Revolucionaria valenciana recibía la noticia de que la sublevación cantonal había sido vencida en prácticamente toda Andalucía y que ya solo se mantenía en las ciudades de Cartagena, Murcia y Granada. A partir de ese momento, el gobierno podría disponer de muchas más fuerzas para reducir los últimos focos de la sublevación en el Levante peninsular, lo cual significaba el inmediato final anunciado de la aventura cantonal. Rápidamente, la Junta Revolucionaria de Valencia se reunió en la sala capitular de la Catedral (que era el lugar habitual donde realizaba sus reuniones) con una comisión de los principales comerciantes y ciudadanos (“*gente de paz*”, como aparece en los documentos de la época), y redactaron un documento con sus condiciones de capitulación (que incluía la amnistía para todos los sublevados), que fue llevado por tres nuevos comisionados al campamento gubernamental de Quart de Poblet. Recibida la notificación, el general Martínez Campos les contestó, nuevamente, que no disponía de atribuciones suficientes para conceder la amnistía solicitada, aunque se comprometió a recomendarla al gobierno, tras la previa rendición de la ciudad y la entrega de todas las armas, mientras que concedía un nuevo plazo hasta las 5 de la madrugada del día siguiente para recibir la rendición incondicional de la ciudad, advirtiéndoles que de no confirmarse en dicho plazo reanudaría nuevamente los bombardeos. Por otra parte, y en un segundo intento negociador, otra comisión se dirigió a Alcira y se entrevistaba con el gobernador civil, Ramón Castejón, con la intención de que este intercediera ante el general Martínez Campos y el gobierno de Madrid, a lo que el gobernador les contestaría que ya sólo cabía la rendición incondicional y esperar la benevolencia del gobierno.

Mientras tanto, el general Martínez Campos continuaba recibiendo refuerzos, entre ellos la citada columna del brigadier Federico Salcedo, que se encontraba en Alcira (a unos 44 kilómetros de Valencia) esperando órdenes de dirigirse a Valencia o a Albacete, para interceptar una anunciada

expedición armada de los cantonales de Cartagena que se estaba preparando para esos mismos días. Y ese mismo día (6 de agosto), el brigadier Salcedo recibía la orden de Martínez Campos de dirigirse a Catarroja, en las proximidades de Valencia, con el fin de colaborar en la próxima ocupación de la ciudad, cuyo asalto final se preveía para el sábado 9 de agosto.

DESPACHO TELEGRAFICO.


Palabras abreviadas.	LETACONES.	PIÑAS.	HORAS.	NÚMEROS de orden y folio.
	Sagunto 6			7. D
Destino de origen.....	Madrid. Catarroja 8. 6. 1873			
Recibido en.....				
INDICACIONES ESPECIALES.				
 Suspendedo fuego en la ciudad. Segun noticias hay parlamentado por parte de los rebeldes.				

Figura 19. Comunicado del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviado en la mañana del miércoles 6 de agosto de 1873, informando de que se había “suspendido el fuego en Valencia” y que se tenían noticias que los sublevados querían parlamentar. (Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantonales”)

Capitulación final de Valencia y entrada en la ciudad de las tropas del gobierno

En la mañana del jueves 7 de agosto, el general Martínez Campos se trasladaba a Sagunto con una escolta de 40 soldados de Caballería, con el objeto de poder contactar telegráficamente con el gobierno (al estar cortadas la mayor parte de las líneas telegráficas de la zona), mientras enviaba un último mensaje a la Junta Revolucionaria de Valencia (por medio de una nueva comisión que fue a verle), amenazándola con que “*si no había avenencia asaltaría Valencia*”.

Mientras tanto, los ánimos en el interior de la ciudad de Valencia fueron deteriorándose de una manera tan vertiginosa, que, en la noche del mismo jueves 7 de agosto, la Junta cantonal valenciana convocaba nuevamente en una de las capillas de la catedral a todos sus componentes y a los jefes de los voluntarios de la República, que reunidos en “*Junta Magna*” procedieron a debatir la desesperada situación por la que pasaba la ciudad, ante el temor de

que se reiniciarán los bombardeos en las próximas horas. Tras un debate largo y tenso, se procedió finalmente a votar la salida más conveniente y razonable, que, por 32 votos a favor y 21 en contra, resultó favorable a abandonar la lucha y aceptar la capitulación.



Figuras 20 y 21. Arriba, grabado de la Ilustración Española y Americana sobre la huida de los cantonales valencianos y el abandono de sus posiciones defensivas, en la mañana del viernes 8 de agosto de 1873. Y, abajo, los cantonales valencianos se incautan a punta de pistola del vapor Matilde, con el que varios cientos de ellos huirían a refugiarse en Cartagena. (Grabado de la prensa francesa de la época, del Archivo de Ángel Márquez Delgado)

Rápidamente, los defensores empezaron a abandonar sus puestos de resistencia y sus armas, mientras que varios centenares de los más comprometidos (entre los que se encontraban los componentes de la propia Junta Revolucionaria, los dirigentes intransigentes locales y los jefes de los voluntarios sublevados, en un número próximo a los 830 personas, como reconocía el propio general Martínez Campos en uno de sus informes de pocos días después), se dirigían a la zona de los muelles y se embarcaban en el vapor mercante *Matilde* (embargado, unos días antes, por la Junta a sus propietarios), con la intención de escapar hacia Calpe y Cartagena, este último lugar convertido en el postrero “(...) centro de la sublevación federal a prolongar la resistencia (...)”, como comentaría la revista “*La Ilustración Española y Americana*”, en su número XXXI de agosto de 1873. Asimismo, y en las siguientes horas, la mayor parte de la gente pacífica de Valencia que, durante los días pasados, se habían refugiado en el Grao, poblados marítimos y otros pueblos próximos, comenzó a regresar a la ciudad.

A primeras horas de la mañana del viernes 8 de agosto se izaba bandera blanca en el Miguelete (la torre más alta de la ciudad) y en las torres de Serranos y del Cuarte, y a las nueve de la mañana el general Martínez Campos recibía “*la primera noticia del abandono de la Plaza*”, y, una hora después, vino a confirmárselo “*una persona formal, el Sr. D. Tomás Piculo, que tanto ha trabajado*”, quien le pidió que no entrase enseguida en la ciudad, para dar tiempo al desalojo de los insurgentes y evitar enfrentamientos armados innecesarios con ellos. A las 11 la noticia era ya oficial y se la trasladó al general una nueva comisión de notables valencianos, que le hicieron la misma solicitud, mientras que, pocos minutos después (concretamente, las 11 y 3 minutos) el gobernador civil de la provincia y el presidente de la Audiencia de Valencia se lo comunicaban, como primicia, al presidente del consejo de ministros y a los ministros de la gobernación, Guerra y Gracia y Justicia:

“Persona digna de todo crédito desde Catarroja telegrafía diciendo acaba de saber que voluntarios insurrectos han abandonado Valencia depositando las armas, añadiendo puede telegrafarse al gobierno dando al Ministro Gobernación la garantía de su nombre que es Gilberto Abelardo Díaz”.

Finalmente, y hacia las doce del mediodía del viernes 8 de agosto de 1873, el general Martínez Campos y los brigadieres Arrando (a quien el general en jefe recomendaría al gobierno que fuese ascendido a mariscal de campo por sus “*relevantes*” servicios prestados) y Villacampa entraban en la ciudad al frente de sus tropas y por las puertas de las Torres de Cuarte, donde les recibió el coronel de los voluntarios locales Virgilio Cabalote, para hacerles la entrega oficial de la plaza.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras encodificadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de orden y de día.
Estación de origen.....	Alcira	8.	11-2m	170
Recibido en.....	Guena	Agosto	2.14 +	675

INDICACIONES ESPECIALES.

Señal a las 9 de la mañana tuve la 1ª noticia del abandono de la Plaza; a las 10 rmo a' decimulo me periora formal el Sr. Comand' D'icido que tant' ha t'erni falo, pero me judo m' certifica en f'orida en la Plaza, a las

Presidente del Consejo de Ministros,
Ministro Gobernación, finora y
Procurador y Justicia, Gobernación y
Presidente de la Audiencia =
Persona digna de todo crédito
de la Comand' de Telegrafía de ciudad
acabo de saber que voluntarios in-
surrectos han abandonado Valen-
cia depositando las armas en la
ciudad queda telegrafarse al go-
bierno dando al ministro Goberna-
ción la garantía de su nombre que
es Roberto de la Cruz Diaz =

Comunicado a las 2 horas
19 minutos del 8 de
Agosto de 1873.
El Jefe de Servicio,
Melville

Figuras 22 y 23. A la izquierda, notificación del general Martínez Campos de las primeras noticias sobre la huida de los sublevados de Valencia. Y, a la derecha, comunicado oficial del general Martínez Campos al presidente Salmerón y a los ministros de la Guerra y Gobernación y otras autoridades del país, enviado en la mañana del viernes 8 de agosto de 1873, informando de que “los voluntarios insurrectos han abandonado Valencia”.

(Archivo General Militar –AGM-. 2ª Sección. 4ª División.
Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Martínez Campos, y tras ocupar el edificio de la Capitanía General, recibió a una nueva comisión de ciudadanos que le pidió “*clemencia para los vencidos*”, a lo que el general le contestó: “*Podré ser clemente con los delitos políticos, pero fusilaré al asesino porque, en mis ideas, no cabe la abolición de la pena de muerte, sin estar antes abolido el asesinato*”.

Aunque esta magnanimidad del general Martínez Campos ante los valencianos (que se confirmarían en otros conflictos posteriores en los que participó y resolvió favorablemente, como fueron la Paz de Zanjón de 1878, que liquidó el conflicto cubano de la Guerra de los Diez Años, o de los acuerdos con el cabecilla carlista Tristany en 1875 y con el sultán de Marruecos en 1894), sería sobrepasada por los posteriores gobiernos de Madrid, que, tras la Restauración borbónica y la entronización del nuevo monarca Alfonso XII, llegarían incluso a ennoblecer a algunos de los personajes que habían

sido patrocinadores económicos de la sublevación valenciana, como sería el caso de José Campo Pérez, que recibiría el título de Marqués de Campo y que todavía en la actualidad conserva una estatua dedicada a su persona en la plaza de Cánovas del Castillo de Valencia.



Figura 24. Grabado de la Ilustración Española y Americana sobre la entrada en la ciudad de Valencia, y por las Puertas del Cuarte, de las tropas de Martínez Campos, en la mañana del viernes 8 de agosto de 1873

Pero, continuando con los sucesos de del 8 de agosto, pocas horas después de entrar en Valencia (concretamente, a las 7 y 20 minutos de la tarde), el general Martínez Campos enviaría el siguiente comunicado al ministro de la Guerra:

“He entrado en Valencia sin condiciones, la junta, los voluntarios revoltosos, los forasteros al ver la actitud digna y firme de mis tropas, al comprender que los plazos que yo había concedido no era debilidad, como se creyó al principio, no era la falta de medios que me abrumbaban, eran tan solo clemencia, deseos de evitar efusión de sangre, y que detrás de esto estaba la firma de dirección de tomar mañana a Valencia por asalto o quedarme sepultado entre sus muros, conviniendo

por la conferencia que habían tenido conmigo, que no hacían más que desgarrar la patria con sus discordias, han abandonado la ciudad, en la que he entrado recibiendo muestras de respeto y bastantes de afecto por parte del vecindario. (...) Pido al Gobierno perdón para todos los paisanos, destino a Cuba los soldados sublevados, separando del servicio a los oficiales que hayan tomado parte, consejo de guerra para los desertores que he tenido y se (...ilegible) indultándoles la vida, respecto a los autores de algunos asesinatos si los prendo serán pasado por las armas, Cabalote, Segura y algún otro han trabajado en el orden y la paz, además de los propietarios y Varrientón. Martínez Campos”.

También, durante esa misma tarde (y hacia las 7 horas), el general Martínez Campos preguntaba al gobierno si debía marchar ya sobre Cartagena, como objetivo siguiente: “Ruego me diga si debo ir a atacar a Cartagena para con tiempo poder reclamar de V.E. los medios necesarios”, y un par de horas más tarde (y con carácter “urgentísimo”) informaba al ministro de la Guerra y al gobernador de Alicante de la huida de Valencia del vapor *Matilde* con 800 revolucionarios a bordo (“entre ellos criminales”) y recomendando que se “les persiga”:

“En el vapor Matilde han salido con dirección a Cartagena unos 800 hombres, entre ellos criminales, ruego a V.E. se les persiga y no les deje aumentar la defensa de Cartagena. Martínez Campos”.

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras especiales.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NÚMEROS de origen y destino.
Deposición de origen.....	Valencia	8	7m	795
Recibido en.....	Madrid	8	2M	
INDICACIONES EVENTUALES.				
Asiento de la Redacción de	Capitan General Ministro Guerra.			
Las horas (cuando)	Ruego me diga si debo ir a atacar a Cartagena para con tiempo poder reclamar de V.E. los medios necesarios.			
El telegrafista.				

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras asociadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de orden y orden.
Estacion de origen.....	Alcira	8	9-20 u	196
Recibido en.....	Guerra y Marina	Agosto	10-29 u	678

INDICACIONES EVENTUALES.

Urgentissimo =

Recibido ferrocarril =
El Capitán general al ministro Guerra y Marina avisando la salida.

En el vapor Matilde han salido con direccion a Cartagena unos 800 hombres, entre ellos voluntarios, mas a V. G. se les sigue y no se debe abandonar la defensa de Cartagena.

Martinez Campos

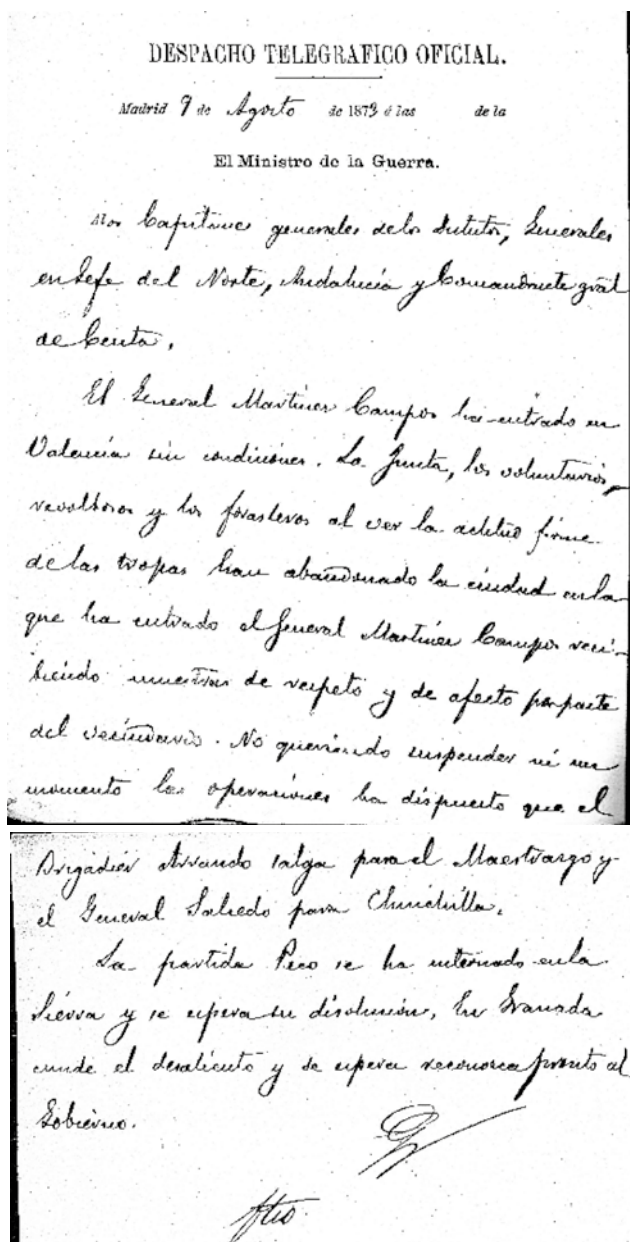
Remitido a las 10 horas
24 minutos del día de
Agosto de 1873

El Jefe de Servicio,
Tratado con urgencia al ministro de
Guerra y Marina para que
designa un buque que abaje los
puntos del vapor Matilde y no se deje
cumplir el propósito de atacar, etc.

Figuras 25 y 26. Comunicados del general Martínez Campos al ministro de la Guerra, enviados el viernes 8 de agosto de 1873, preguntando sobre si debía proceder “a atacar a Cartagena”, tras haber conseguido ocupar Valencia y pacificar la región, e informando sobre la huida de 800 insurgentes a bordo del vapor Matilde “en dirección a Cartagena”. (Archivo General Militar –AGM–. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)

Disolución de los Voluntarios de la República locales y dimisión del gobernador civil de la provincia

El sábado 9 de agosto, el ministro de la Guerra anunciaba “a bombo y platillo” a todos los capitanes generales de los distritos del país, generales en jefe del Norte, Andalucía y comandante general de Ceuta, la entrada en Valencia del general Martínez Campos y el final de la rebelión cantonal en esta provincia, en cuyo mensaje copiaba (prácticamente de manera literal) muchas de las frases enviadas por este general en su comunicado del día anterior:



Figuras 27 y 28. Comunicado del ministro de la Guerra a todas las autoridades del país, enviado el sábado 9 de agosto de 1873, informando sobre la entrada en Valencia del general Martínez Campos. (Archivo General Militar -AGM-. 2ª Sección. 4ª División. Carpetas "Orden Público 1873-1874" y "Cantoniales")

“El General Martínez Campos ha entrado en Valencia sin condiciones. La Junta, los voluntarios revoltosos y los forasteros al ver la actitud firme de las tropas han abandonado la ciudad en la que ha entrado el general Martínez Campos recibiendo muestras de respeto y de afecto por parte del vecindario. No queriendo suspender ni un momento las operaciones ha dispuesto que el Brigadier Arrando salga para el Maestrazgo y el General Salcedo para Chinchilla.

La partida de Peco (se refiere a la del teniente coronel Peco que operaba por la zona de Jaén y Despeñaperros) se ha internado en la Sierra y se espera su disolución. En Granada cunde el desaliento y se espera reconozca pronto al Gobierno (tres días después sería ocupada por las fuerzas del general Manuel Pavía)”.

Ese mismo día, regresaba a la ciudad de Valencia su gobernador civil, Ramón Castejón, quien, a la vez que ordenaba encarcelar al rector Pérez Pujol, por su colaboración con los sublevados (aunque sería liberado, poco después, por orden del gobierno), y solicitaba en un bando la colaboración de las *“personas ilustradas y sensatas”* de la ciudad. Por su parte, el general Martínez Campos emitía otro bando, en el que ordenaba la disolución de las milicias ciudadanas locales (los batallones de los Voluntarios de la República) y la entrega de todo su armamento en un plazo máximo de dos horas, bajo la amenaza de someter a un consejo de guerra a los que desobedecieran sus órdenes.

También, ese mismo día 9 (y a las 5 y 45 minutos de la tarde), Martínez Campos solicitaba instrucciones a Madrid (al ministro de la Guerra) sobre qué hacer con los batallones de voluntarios de la República de Valencia que acababa de disolver y volvía a insistir sobre si debía dirigirse hacia Cartagena para iniciar su sitio.

Una hora y media después (hacia las 7 de la noche), Martínez Campos informaba al ministro de la Guerra del estado de ánimo de sus tropas (*“el espíritu del soldado está muy levantado y que hay una gran diferencia de su estado desde el 25 del pasado a la fecha (...)”*) y de la huida masiva de Valencia de miles de sublevados, así como de la disolución de la partida republicana que mandaba el diputado Pérez Guillén.

DON ARSENIO MARTINEZ CAMPOS,

GENERAL EN JEFE Y CAPITAN GENERAL DE VALENCIA.

Restablecida la obediencia al Gobierno de la República en esta Ciudad y deseando evitar en lo sucesivo males como los que ha habido que deplorar, vengo en decretar, en virtud de las facultades que me competen, lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan disueltos los Batallones de Voluntarios de esta Ciudad y pueblos de Ruzafa y Grao, á escepcion del de Veteranos, hasta que el Gobierno resuelva la reorganizacion de los mismos bajo las bases que juzgue convenientes dentro de la Ley.

Art. 2.º Quedan disueltas todas las fuerzas armadas de cualquier clase que sean que existan en esta ciudad y pueblos dichos que no pertenezcan á Cuerpos regulares del Ejército y Armada.

Art. 3.º Todas las armas que tenían dichos Batallones y fuerzas, se entregarán por los Capitanes ó encargados de las respectivas compañías en el improrogable término de dos horas con relacion nominal, en la que se expresarán los nombres tambien de los que no hayan dado cumplimiento á este Bando.

Art. 4.º Los que dejen de entregar las armas por haberlas perdido, abonarán al Estado el importe de ellas, haciéndose este abono por conducto de los Capitanes.

Art. 5.º Los que dejasen de entregar las armas maliciosamente, serán juzgados como trastornadores del orden público por el Consejo de Guerra.

Art. 6.º Todas las personas, sean ó no Voluntarios, que tengan armas de fuego ó blancas de su propiedad las entregarán bajo recibo en el Parque de Artillería en el plazo de seis horas.

Art. 7.º Todo individuo que tuviere en su poder armas, municiones ó efectos de guerra procedentes del Estado, los entregará en el Parque de Artillería en el mismo plazo de seis horas.

Art. 8.º Para el cumplimiento de lo anteriormente prescrito, deberá hacer la Autoridad civil visitas domiciliarias.

Art. 9.º La entrega se verificará en cualquiera de los cuatro puntos siguientes: Universidad, Escuelas Pías, Vestuario y edificio del Temple.

Valencia 9 Agosto 1873.

Arsenio Martínez Campos.

Figura 29. Documento original impreso del “Bando del general Martínez Campos”, publicado tras su entrada en la ciudad de Valencia el sábado 9 de agosto de 1873, en el que se disolvían los batallones de voluntarios de la República locales y se ordenaba la entrega de todas las armas de que dispusieran. (Archivo General Militar –AGM–, 2ª Sección, 4ª División. Carpetas “Orden Público 1873-1874” y “Cantoniales”)



Figura 30. Fotografía del general Martínez Campos de los años 70 del siglo XIX, y ya con sus tres entorchados de teniente general

Un día más tarde, el domingo 10 de agosto (a las 7 de la noche), Martínez Campos conocía ya las primeras noticias sobre la Acción de Chinchilla y enviaba refuerzos al brigadier Salcedo para perseguir a las tropas cantonales de Cartagena, como se expresaba en el siguiente telegrama:

“(...) Gálvez parece que pasó por Chinchilla a donde yo había dicho se situase General Salcedo, al cual le he dado orden de salir en su persecución y que lo ha verificado ya; he enviado por tren el Batallón de Galicia a Venta la Encina (a 17 kilómetros de Villena, Alicante) y mañana irá a incorporársele dos compañías de Alcolea y dos piezas y treinta caballos para guardar el ferrocarril y cooperar con Salcedo a la persecución de Gálvez de impedir si es posible su unión con los de Valencia (...)”.

Y, cuatro días después, el jueves 14 de agosto, el gobierno admitía finalmente la dimisión del gobernador civil de Valencia, Ramón Castejón (por sus desacuerdos con el general Martínez Campos) y nombraba nuevo gobernador civil y delegado del gobierno en la provincia al diputado a Cortes republicano Benigno Rebullida. Y unos días más tarde, el lunes 18 (y ya con el general Martínez Campos situado frente a Cartagena y comenzando su sitio militar), éste reconocía al ministro de la Guerra su falta de *“acuerdo con el Gobernador Civil”* por quien debía responsabilizarse del desarme de los voluntarios sublevados en Valencia y de que él *“tomaba toda la responsabilidad o no aceptaba ninguna”*.

Este desacuerdo del general Martínez Campos con el gobernador civil Ramón Castejón, se produciría por la escasa diligencia de este último en realizar la requisición de las armas de los voluntarios y los registros domiciliarios, lo cual, al parecer, permitió que *“quedaran muchas armas en la población y se hayan vendido muchísimas por un duro, según se dice para los carlistas”*.

El sábado 16 de agosto, el brigadier Manuel Villacampa (al que se le encargó interinamente el despacho de la capitania general de Valencia, por haberse trasladado el general Martínez Campos a Cartagena), emitió un segundo bando referente a la entrega de las armas, y en que se anunciaba que las *“visitas domiciliarias”* de inspección comenzarían a hacerse a partir del día siguiente. Finalmente, y ya en los últimos días del mes de agosto, se volvió a plantear el rearmar a algunos de los batallones de voluntarios de los municipios *“leales”* de la provincia de Castellón, que solicitaban armas para poder colaborar en su defensa contra las partidas carlistas. Y, en este sentido, se lo comunicaba el nuevo brigadier 2º Cabo de Valencia al ministro de la Guerra en la tarde del jueves 28. Un día más tarde (el viernes 29 de agosto), el ministro le respondía afirmativamente.

Durante los siguientes meses, Valencia y su provincia permanecerían fieles al gobierno central de Madrid y sin que se produjeran nuevos intentos insurreccionales, aunque todavía viviría esta ciudad un nuevo y último episodio de contacto con los sublevados cantonales (en este caso con los de Cartagena, que aún siguieron resistiendo en su plaza fortificada durante otros cuatro meses y medio más), los cuales se presentarían el domingo 19 de octubre siguiente con tres fragatas blindadas (*Numancia*, *Tetuán* y *Méndez Núñez*) en la Grao de Valencia exigiendo nuevamente la reincorporación de la ciudad a la sublevación cantonal. Ante la negativa de sus nuevas autoridades civiles y militares, y la firme actitud de protección de la ciudad presentada por las escuadras extranjeras, los cantonales cartagenos evitaron realizar acciones de represalia similares a las llevadas a cabo meses

antes contra Almería y Alicante (y que les habían acarreado unos resultados tan negativos) y se conformaron con apresar seis embarcaciones mercantes cargadas con víveres y tejidos, con las que regresaron a Cartagena. Con estos hechos, finalizaban los acontecimientos cantonales en Valencia, los cuales, y a pesar de su corta duración (apenas unas tres semanas) dejarían un profundo recuerdo en la ciudad y en su provincia, que todavía perduraría durante muchos años.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (IHCM): Sección 2ª, 4ª División (Carpetas de “*Orden Público*” y “*Cantoniales 1873-1874*”). Correspondencia Ministerio de la Guerra-Capitanías Generales y Gobiernos Militares y documentación diversa años 1868-1874 (Carpetas Orden Público y Sublevación Cantonal).
- BARÓN FERNÁNDEZ, José: *El movimiento cantonal de 1873. Primera República*. Edicions do Castro. Historia. A Coruña. 1998.
- FERNANDO BADÍA, Juan: *La primera república española*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1973.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, F.: *El Ejército Español en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno de España Editores S.A. Calle Plaza nº 5. Madrid, 1978.
- FERNÁNDEZ-RUA, José Luis: *1873. La Primera República*. Editorial Tebas. Colección: Historia Política. Madrid, 1975.
- HENNESSY, C.A.M.: *La República Federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal 1868-74*. Madrid, 1966 y 1976.
- JOVER ZAMORA, José M^a: *La era isabelina y el Sexenio Democrático-II*. Biblioteca Historia de España. Espasa Calpe, S.A. Madrid. 1981.
- : *Realidad y mito de la Primera República*. Espasa Calpe, S.A. Colección Austral. Madrid. 1991.
- JUTGLAR I BERNAUS, Antoni: *Federalismo y revolución*. Madrid, 1966.
- : *Pi y Margall y el Federalismo Español*. Tomo I. Taurus Ediciones, S.A. Biblioteca Política Madrid. 1975.
- LACOMBA, Juan Antonio: *La 1ª República: el trasfondo de una revolución fallida*. Gaudiana de Publicaciones, S.A. Madrid, 1973.
- : “Reflexiones sobre el Sexenio Democrático: revolución, regionalismo y cantonalismo”, en *Actas de las Jornadas sobre el Sexenio Revolucionario y el Cantón Murciano*. *Anales de Historia Contemporánea*. Universidad de Murcia, 1993-1994.
- LLOMBART, Constantino: *Trece días de sitio o los sucesos de Valencia*. Imprenta A.C. de Ramón Ortega, Valencia, 1873.
- MARTINEZ CAMPOS, Arsenio: Textos manuscritos no publicados.
- MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich: *Revolución en España. Parte Sexta: Los bakuninistas en acción: Informe sobre la sublevación española del verano de 1873*. Ediciones Ariel. Barcelona. 1960 y 1969.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *La Era Isabelina y el Sexenio Democrático (1834-1874)*. *Amadeo I y la proclamación de la República*. Historia de España. Tomo XXXIV. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981.

- PI Y MARGALL, Francisco: *El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873*. Imprenta Gráficas Benzal, Virtudes 7, Madrid, 1970 y Seminario y Ediciones S.A. Madrid. 1970.
- RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique: *Historia del Partido Republicano Español (de sus propagandistas, de sus tribunos, de sus héroes y de sus mártires)*. Volumen II. Imprenta de Fernando Caoy Domingo del Val. Madrid. 1892-1893.
- ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel: *El republicanismo y el federalismo español del siglo XIX*. 494 pp. CIERE. Madrid, 2009.
- : *Historia revisada y documentada de la Sublevación Cantonal española de 1873. Primera Parte: Los antecedentes y la explosión cantonal a nivel nacional*, 576 pp. CIERE. Madrid, 2017.
- : *Segunda Parte: Volumen 1: La etapa expansiva del Cantón Murciano (Capítulos 9-13)*, 523 pp. CIERE. Madrid, 2017.
- : *Segunda Parte: Volumen 2: El final de la etapa expansiva del Cantón Murciano (Capítulos 14-18)*, en edición. CIERE. Madrid, 2019.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Félix: *La Artillería en las Láminas de Govantes de 1887*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.

Recibido: 01/06/2017

Aceptado: 21/06/2018